



**Trabajo Final de Grado  
Ciclo de Graduación**

**El Dial de la Calle**

Consideraciones posibles para pensar el Rol del/a Coordinador/a en el campo de intervenciones con personas en situación de calle y en el encierro manicomial.

Tutora: Docente Mag. Lic. Psic. Cecilia Baroni Piedra Buena

Revisora: Lic. Psic. María Viñar

Autor: Pablo Parodi, 4.194.534-8

24 de octubre de 2019.

Montevideo, Uruguay.

## ÍNDICE

<b>Resumen</b> .....	Pág. 1.
<b>Agradecimientos</b> .....	Pág. 2.
<b>Dedicatoria</b> .....	Pág. 3.
<b>Introducción</b> .....	Pág. 4 – 6.
<b>Capítulo I: INTERVENIR</b>	
i)    En carrera.....	Pág. 7 – 8.
ii)   La calle: un escenario y una posibilidad.....	Pág. 9 – 12.
iii)  El Encuentro.....	Pág. 12 – 16.
iv)   La estrategia en clave de murga.....	Pág. 17 – 18.
v)    Los Acuerdos.....	Pág. 18 – 20.
vi)   Dinámica técnica del taller.....	Pág. 20 – 23.
<b>Capitulo II: EL ROL DEL/A CORDINADOR/A</b> .....	Pág. 23 – 25.
<b>Capitulo III: LOS GRUPOS</b> .....	Pág. 25 – 27.
vii)  La murga: Punta Espinillo 137.....	Pág. 27 – 35.
viii) La onda corta: Radio Vilardevoz.....	Pág. 35 – 42.
<b>Capitulo IV: CUERPOS DISIDENTES</b> .....	Pág. 43 – 49.
<b>CONCLUSIÓN FINAL</b> .....	Pág. 50 – 53.
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	Pág. 54 – 55.
<b>ANEXOS</b>	
ix)   Entrevista a Isidoro.....	Pág. 56 – 57.
x)   Entrevista a Carmelo.....	Pág. 58 – 60.



*anyone*



*anyone*





## RESUMEN

Este trabajo de final de grado pretende dar cuenta y acercar a los lectores<sup>1</sup> al recorrido de la construcción de la praxis en el rol del coordinador, desde la práctica de la psicología comunitaria, dentro y fuera de la formación académica transitada por el autor, a modo de dar cuenta de lo incorporado de la formación en psicología vigente.

Posee su correspondiente articulación teórica, como disparadores de producción y análisis, sin perder vista el carácter crítico de lo obtenido en cada registro y cada instancia intervenida. Se puede acceder a un recorrido que vira entre las dimensiones de lo grupal y lo individual desde la intervención vehiculizada por la psicología comunitaria.

Habiéndome desempeñado en el rol de coordinador/tallerista en un taller de murga y canto popular en el refugio A Redoblar para personas en situación de calle del programa PASC, años 2012 a 2016 y gracias a los lazos estrechados con las personas usuarias del centro, es que tomo contacto con Radio Vilardevoz como proyecto autónomo de comunicación participativa. Estas personas son participantes activos del colectivo de la Radio y fueron protagonistas de mi transición desde la dimensión de calle, hacia las dimensiones de locura y encierro manicomial en donde se desarrolla Radio Vilardevoz.

En el año 2017, a través de la instancia académica de la pasantía anual “Radio Vilardevoz: Salud Colectiva” del ciclo integral de la Facultad de Psicología, logro integrarme al equipo de pasantes y transitar una práctica en psicología comunitaria que devino en la coordinación de un proyecto de inclusión socio-laboral dentro Radio Vilardevoz, en el marco de los Proyectos estudiantiles de Extensión Universitaria 2018 de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. El arraigo y el devenir de la praxis como coordinador, acercaron las instancias del adentro y el afuera académico, propiciando en el 2019 la incorporación al equipo Coordinador de Radio Vilardevoz en situación de pasantía del ciclo de graduación, más precisamente integrando el Equipo Coordinador de la emisión vespertina de la Radio, desde marzo a julio 2019.

En este trabajo se recurre a conceptos como praxis, desafiliación, pobreza, locura y manicomialización para lograr un acercamiento a la marginación y al sufrimiento psíquico que atraviesan permanentemente a la población en situación de vulnerabilidad, la cual ha sido protagonista creadora y transformadora de la práctica de la psicología durante todos los años se recorren en él.

Palabras clave: Agenciamiento, proceso de exclusión, encuentro y dimensión.

---

<sup>1</sup> En este trabajo se utilizaría lenguaje no sexista en todas las ocasiones en donde se deba hacer referencia a una pluralidad conceptual que integre a mujeres y hombres en gramática y sintaxis.

## AGRADECIMIENTOS

La tarea inconmensurable de abarcar tantos años recorridos y traducirlos en recuerdos, para que de manera eficaz e infalible a cada uno le llegue un poco de estos agradecimientos, no se logrará hoy. Será el tiempo quien otorgue la posibilidad y será el encuentro el que estampe el abrazo postergado.

A Cecilia Baroni Piedra Buena, mi tutora, la de los Superpoderes, por la confianza y por la mirada.

A la familia de hoy, la de todas las horas y los humores. Inagotables Silvia y Teresa. Laura, mi compañera de muchas vidas y Lua Tiziana, mi motivo.

Y a la familia de cuando niño, quiero decirles que lo logré.

## DEDICATORIA

Este trabajo final de grado, está dedicado a Luis Silva.

El Vilardevocense más longevo en la historia de Radio Vilardevoz, el que me enseñó sobre comprensión en la locura, el primero que me miró pasante y me acompañó coordinador.

¡Luis!, espero tengas pronto el programa, salís en 10 minutos, no te olvides de que hoy juega la máquina y dejá, dejá que ésta vez, el tabaco lo armo yo...

## INTRODUCCIÓN

Este registro de la praxis del rol de le coordinadore, se articula teóricamente teniendo en cuenta la experiencia adquirida durante dos procesos determinantes en mi orientación académica, que hoy arroja este resultado que deviene en un trabajo final de grado, a modo de dar cuenta de lo obtenido y aprendido de cara al cierre de un ciclo como estudiante universitario.

Este trabajo transita un recorrido que avanza en sus registros de “menos a más” en lo que refiere al recurso puramente teórico y su utilización. Esta orientación discursiva responde a la forma en que la propia construcción de la praxis en la psicología comunitaria y mi formación como coordinador, fueron unificándose en la plataforma académica y desde ella. Por lo tanto la utilización de referentes teóricos/as se irán intensificando conforme surja el relato de los acontecimientos y la historicidad en el propio avance hacia el egreso, a modo de otorgar a los lectores la máxima honestidad al momento de transmitir los sucesos que me fueron formando.

Parafraseando a Rivière (1976/1993), quien propone varias elucidaciones sobre la construcción de la praxis de los agentes de la salud mental, establece a estos configurándoles en una actividad transformadora, mutuamente modificante con el mundo y que tiene su motor en la necesidad. Se trata de una adaptación activa del análisis de esa praxis de la relación de los sujetos con su formación de acuerdo a las formas que revisten las relaciones constitutivas con ellos como tales. (p. 85).

El haber coordinado un taller de murga y canto popular desarrollado durante los años 2012 al 2016, en el refugio gestionado por la cooperativa de trabajo A Redoblar, en el marco del Plan de Atención a personas en Situación de Calle (PASC) del Ministerio de Desarrollo Social; y estar conjuntamente cursando cuarto ciclo del Plan IPUR 1988 en la Facultad de Psicología, me dieron el punta pie inicial del camino académico que, con los años, se transformó en una profundización de conocimientos sobre técnicas y teorías en psicología social, como un ensayo de antesala de lo que sería luego el campo de la práctica de la psicología. Un ensayo desde un lugar desestructurado curricularmente, donde las herramientas teóricas adquiridas toman cuerpo y oyen las exigencias que requiere intervenir con población en situación de vulnerabilidad, que es usuaria de salud mental y de políticas sociales.

Es a través del encuentro con la población en situación de calle, usuaria de los centros subvencionados por el PASC, que comienza un recorrido de varios años de acercamiento hacia la psicología comunitaria. En donde poco a poco fui tomando contacto



con procesos de empobrecimiento social y de la patologización de la vida cotidiana, vectores potentes de exclusión y marginación que detienen en el tiempo a la población en situación de calle en un espiral de entrada y salida permanente de los centros integrados al PASC. Por otra parte, también, estos procesos subjetivantes alimentan una trayectoria de institucionalización asilar y/o manicomial, lo que revela la necesidad, ante tanta complejidad, de realizar enfoques multidisciplinarios para lograr un cambio de modelo en la atención de estas personas.

El proceso académico me determinó un hacer desde la psicología, sobre el entrecruce de la locura y la pobreza, intensamente trazado desde la experiencia confrontando la teoría. Desde donde los devenires que fueron conduciéndome, oficiaron de “rompe certezas”, afortunadamente. Sobre los diferentes desafíos que surgían y sobre los emergentes que generaban intervenciones, siempre interpelé el recorrido de la carrera de psicología.

El formato de este trabajo final de grado, es entendido como un híbrido entre articulación netamente académica y el carácter crítico de quien lo produce, posibilitando el escenario de análisis para una práctica de la psicología, atravesada por lógicas institucionalizantes, manicomializantes y la permanente fluctuación entre la intervención, el acompañamiento terapéutico y el ejercicio de trascender el muro que separa no solo el afuera y el adentro.

Asimismo, también tener en cuenta el carácter social del impacto de la locura y la pobreza, sus efectos en una comunidad políticamente indiferente y que repite lúgubrememente tener cuidado con ella. El refugio para personas en situación de calle y el manicomio para personas con problemas de salud mental, genera las condiciones para otro tipo de intervenciones en dispositivos que se instituyen móviles y que son protagonistas importantes de este trabajo.

El taller de murga y canto popular se genera en el marco de la gestión de uno de esos centros de contingencia, desde un abordaje multidisciplinario que reunía un equipo integrado por un psicólogo, un coordinador general de la cooperativa de trabajo, personal de enfermería, educadores sociales, una asistente social y el coordinador responsable del taller. Este centro estuvo destinado a población en situación de calle, más precisamente hombres mayores de 18 años y fue un nexo importante en el acercamiento con el equipo coordinador del Proyecto de Comunicación Participativa Radio Vilardevoz: Salud Colectiva,

ya que varios usuarios del centro nocturno del PASC son participantes de la emisión sabática en sus dos turnos y de los talleres durante la semana de la citada radio.

Desde Radio Vilardevoz, en el año 2017, se propuso una pasantía para estudiantes de psicología en ciclo integral, donde se pudo conectar con el permanente ejercicio de ejecutar herramientas teóricas, dentro de un dispositivo que trasciende el muro manicomializante. Por lo tanto, la intervención y el acompañamiento fueron el primer aprendizaje práctico de una clínica móvil en una carrera que se me presentó, en el inicio universitario, como históricamente orientada hacia una clínica obtusa, en donde para poder problematizar la formación adopté el sentido Deleuziano de rizoma, de cara a tomar un camino que permitiera romper con lo ofertado a nivel curricular y conectar desde múltiples plataformas y construir otro afuera en el egreso, entendiendo que de eso se trata la autonomía del estudiante universitario que deviene en profesional egresado.

Por lo antes mencionado, este trabajo es una invitación a recorrer diferentes encuentros con lo comunitario donde, desde la psicología, se lograr intervenir anteponiendo un carácter crítico vivencial y una articulación teórica de análisis, donde es prioritario en todo momento dar cuenta de lo obtenido a nivel de experiencia y de lo que es pretendido como ejercicio en psicología en el futuro cercano.

## Capítulo I: INTERVENIR

### i. En carrera.

A veces andar apurado tiene sus ventajas.

Fue en ese entonces cuando (año 2012), en una de esas raudas carreras dirigidas por la rutina y centradas en lo cotidiano, Maximiliano Ubal<sup>2</sup> me intercepta súbitamente. Venía con una idea, transportaba un deseo y debía llegar a destino; o por lo menos a alguno de los tantos posibles.

Me habló de murgas, de un refugio para personas en situación de calle, recordó que hacía tiempo que yo estaba inmerso en el mundo del carnaval y que requería de ese servicio y que me había tenido en mente; así como una idea de lo que se podía aportar al colectivo del refugio.

No terminábamos de cruzar la calle Tristán Narvaja, cuando contesté que aceptaba tremendamente y que me entusiasmaba mucho la idea. También entendía que había cuestiones normativas de contrato y formales administrativas, pero que primero me hablara de las personas del refugio, que luego hablábamos del papeleo. Quería empezar cuanto antes, pues significó para mí una vuelta de timón fuerte en la formación académica, ya en el año 2012, cursando cuarto ciclo del Plan 1988, estaba lejos aún la posibilidad de pasantías o servicios; y esta oportunidad ponía en juego la teoría adquirida. Poner en juego en el sentido más literal, es decir, articular, contrastar y fundamentar en el campo de trabajo activo, vivo y latente lo que la teoría ejecutaba en su abstracción como ejemplos posibles de la probabilidad en el encuentro con otros.

La propuesta era hacer un taller de murga en un refugio para personas en situación de calle, ya que había varios usuarios interesados<sup>3</sup>, que sería un espacio cuidado y sostenido en conjunto con el equipo multidisciplinario que trabajaba en el refugio A Redoblar y que podríamos tener una entrevista en breve.

Pensando en lo que es intervenir, más precisamente en lo que respecta a la aplicación de la psicología, entiendo que es esa puesta en acción de herramientas psicológicas, de técnicas adquiridas y teorizadas en la academia. Dispuestas hacia una persona o varias, sea en grupos, en el encuentro terapéutico, psicodiagnóstico o en el meramente técnico proyectivo del ámbito de la psicología laboral. En la intervención se

---

<sup>2</sup> Maximiliano Ubal, compañero de la vida Universitaria, amigo.

<sup>3</sup> Aclaración: en los momentos donde se haga referencia al refugio, la murga y mi participación como coordinador, el uso del lenguaje en masculino refiere a la total ausencia de participación de mujeres, tanto en el taller como en la coordinación del mismo.

sugiere priorizar el comprender, el escuchar y el acompañar, para poder luego hacer lugar al ejercicio de pensar el problema, resignificarlo y darle un lugar para poder trabajarlo.

También podemos pensarlo desde la prevención y el mejoramiento de estados de sufrimiento psíquico, de las capacidades de la persona o el grupo, de las relaciones de éstas y como logran manejar los problemas que están y los que surgen desde la tácita presencia de ellas o en su total ausencia.

Lo que se pretende con este acercamiento al concepto de intervención es también dar cuenta de que fue el espacio de la calle (la dimensión total de la calle), el que me intervino directamente, el que desplego toda su potencia en una anécdota que recuerdo desde lo fortuito del encuentro con Maximiliano, pero el que también me inclinó a pensarlo como una oportunidad articulada por la propia calle. Me atrevo a proponer que suceden cosas en la calle que destilan rasgos de una conciencia latente y manifiesta colectiva, que nos atraviesa y que deviene desde nuestro Yo con los demás en sociedad y desde los demás con sus Yo deviniendo en colectivo. Somos integrados en un corpus que estructura la calle y le otorga la categoría influyente de lo inesperado, entendiéndose lo inesperado como eso que no podemos controlar ni anticipar.

Finalmente nos conocimos con A Redoblar<sup>4</sup> en noviembre de 2012. Nervioso yo, acostumbrado ellos, el murmullo de la sala común, algún grito y carcajada que termina en una tos estrepitosa, la televisión con el volumen al máximo, luz artificial, calor de fin de año, frases perfectas pensadas que nunca usé. En resumen, la mezcla perfecta para la probabilidad y la potencia.

Acordamos y en dos semanas estábamos estrechando esfuerzos y comenzando a andar entre camiones e historias de murga, de esas que solo conocieron quienes se acercaron a escuchar.

Comenzaba el taller de Murga de A Redoblar, taller sin murga, murga sin nombre, nombres sin posición, posiciones horizontalizadas, la construcción de cualquier destino con la potencia de un colectivo deseante.

---

<sup>4</sup> "A Redoblar": a fines del año 2012 el refugio se situaba en la calle Paysandú 261, esquina Convención.

## ii. La calle: un escenario y una posibilidad.

Consideremos comenzar definiendo aproximadamente que es la calle o al menos acercarnos a una noción de lo que representa a nivel de espacio de acción social.

Podemos tomar el concepto de espacio público de Borja (2011):

El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es el espacio de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o debieran) sentirse como tales, libres e iguales. Es donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. Es donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso. (p. 39).

Desde aquí se desprende una definición que ordena las dimensiones de lo legal y lo ciudadano, pero que es insuficiente si se utilizara de forma exclusiva para abordar la realidad que propone la calle como espacio de lo público. En términos más precisos y acercados a la realidad que convocó el encuentro con el refugio del programa PASC, se debe tomar a la calle como ese lugar que ocupa una carencia y genera subjetividades propias, es decir, así como el aula de un centro de educación inicial genera subjetividades infantiles, la calle genera una subjetividad propia que agencia la exclusión, la desafiliación y la marginalidad, siendo así que prende a niveles profundos del ser social excluido dentro de una sociedad.

Para la persona que vive en la calle o está en ella todo el día esperando la hora de ir al refugio, la inestabilidad es cotidiana, la violencia y la pobreza también, generándose modos de producción subjetivos nuevos, que solo profundizan la grieta que les mantiene al margen del espacio público o demasiado prendidos a la calle, la que es tomada como una posibilidad cuando se está inmerso en la carencia. Esto no significa que se tome en cuenta o conciencia de ella.

En este escenario de lo posible, es que la calle se presenta como contención de las carencias propias de la desafiliación familiar y la exclusión social, como un lugar desde donde poder proyectar un futuro desde donde encontrar un camino para adaptarse y pertenecer, por ejemplo, a lo que fue un taller de murga y canto popular.

Es acompañado e intervenido desde los agentes u organizaciones sociales multidisciplinares, orientadas en la asistencia social de la situación de calle. Estas realizan

un recorrido de intervención que va desde lo institucional hacia la calle, para luego dimensionar posibilidades y capacidades de las personas, a modo de generar propuestas y estrategias que mejor se adapten a la población en situación de vulnerabilidad. Muchas personas en situación de calle transforman el presente o el día a día, en su futuro más inmediato, siendo de primer orden, literalmente, sobrevivir la jornada para amanecer otro día. Esta perspectiva de lo cotidiano y de lo no futuro, se debe entender desde una subjetividad que se construye desde la urgencia o más precisamente desde una crisis permanente que la persona atraviesa diariamente, donde la situación de calle se naturaliza luego de varios intentos de derribar un muro que paulatinamente va desalentando cualquier intento de resiliencia.

Entender esta perspectiva fue fundamental para proponer una estrategia de abordaje en un taller para personas en situación de calle, que poco tenía que ver con las estrategias pedagógicas o de intervención comunitaria a las que se puede acceder en la teoría y que mucho, bastante más, tenía que ver con lo que la calle y el canto popular me habían otorgado como experiencia en comunicación y expresión.

La murga como género popular de expresión y de cultura, tiene un lazo social y creador con la calle que se remonta a sus inicios, en donde la manera de conformar el coro y las agrupaciones, estuvieron inicialmente ligadas a los excluidos y los marginados. El canillita, el feriante, el borracho, el trabajador del puerto zafra, el analfabeto, el arrabal, el pobre del espacio público del comienzo del siglo veinte, fueron el principal motor del coro que sustentaba una agrupación de murga. La calle se transformaba en ese espacio integrador que convocaba una actividad y un llamado a ser parte de la cultura, a ser parte de “algo”.

El carácter simbólico y preciso que representa la calle para los anales de la historia de la murga, permanecía presente en la subjetividad de muchos de los participantes del taller, usuarios del refugio para personas en situaciones de calle, con los que se conformaría el encuentro del taller de murga. Ese formar parte de “algo”, transitando la cotidiana exclusión y pobreza, otorgó un significante que motivó un deseo. Por lo tanto, identificar la potencia de ese deseo, logró generar una brecha a modo de entrada en ese mundo de contexto social fracturado, de leyes propias y resistentes a ser cuestionadas, mucho menos interpeladas desde mi persona, teniendo en cuenta que ese año 2012 me presenté ante ellos con todas las seguridades y certezas que el estar integrado, al aparato social, me habían ofrecido.

La calle adquiere entonces una característica de la posibilidad, pensada en un formato de creación y conexión rizomático con probabilidad de establecer un escenario desde movimientos agenciadores, a ser integrados en virtud de lograr una estrategia de intervención o una planificación de abordaje ante la incertidumbre de un campo de estudio que está emergiendo.

Entendamos el sentido rizomático, desde lo que Deleuze y Guattari (2004) proponen, como que el rizoma conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza. Luego el autor continúa diciendo que el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos. (p. 25).

La calle pone en juego todo aquello que poseemos con carácter de acción social plausible de ser compartido, interpelado y distribuido conjuntamente con otros y en ausencia de ellos. De estas conexiones entre puntos de lo posible en el campo de lo social, es que se establece el intercambio o el interjuego multidimensional de lo que la singularidad y la pluralidad agencian en lo propio y lo ajeno. Entendiéndose que ésta mecánica del ser en el espacio público y en la calle, está constituida por engranajes conexos entre sí, con conciencia de ello o sin ella, atravesada por el agenciamiento como cuerpo estructurante de la potencia de uno o de un grupo.

Deleuze y Guattari (2004), proponen que:

“(…) un agenciamiento es precisamente ese aumento de dimensiones en una multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumenta sus conexiones. En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz” (p. 13-14).

Ahora bien, un taller de murga y canto popular, enmarcado en un refugio para hombres en situación de calle, sostenido en el ámbito del programa PASC (Plan de Atención a Situaciones de Calle) del Ministerio de Desarrollo Social, necesita de otro tipo de agenciamiento de todas las partes involucradas. Desde el coordinador general del centro, el psicólogo, la asistente social, los usuarios del centro, hasta mi rol como tallerista y director de murga.

Para Deleuze y Guattari (2004), lo importante en los agenciamientos son las alianzas y las aleaciones. Entonces, la manera en que se incorporan a nosotros, es que

nos incorporamos en ellas, dejamos de definirnos desde la estructura y damos la espalda a las superestructuras ideológicas, los límites comienzan a contorsionarse.

El horizonte se acerca y se aleja; y no es, sino hasta que navegamos en la incertidumbre despojados de las seguridades, que podemos afrontar lo colectivo y alojarlo en la acción de la práctica de la psicología.

### **iii. El Encuentro**

El atravesamiento de las historias de vida, de cada usuario, es permanente y muchas veces se vinculan entre sí. Podemos incorporar desde aquí una multidimensionalidad latente e instituyente del usuario del centro que llega al grupo, habiendo recorrido el devenir de la exclusión social y que comienza a enfrentarse a un proceso de integración, en lo que refiere a ser parte de un grupo que atraviesa un taller de murga y canto popular.

En un intento de estructurar la dinámica y de afrontar el colectivo, es importante entonces comenzar a tomar al encuentro como la rienda del surgimiento de subjetividades nuevas. El encuentro con el otro usuario dentro de un espacio con los otros, transformaba sus subjetividades, generaba demandas hacia el espacio y hacia el coordinador; y sobre todo, resignificaba los modos de relacionamiento.

El encuentro se instituye como una construcción de espacios de transformación de varias dimensiones, donde se pueden asentar la historia de la persona, el conflicto, los aprendizajes, el ejercicio de pensarse en la emancipación y la transformación grupal, como una construcción nueva a ser agenciada.

Del encuentro con el otro o con los otros usuarios del centro, surgen diferencias, surgen empatías y apatías, los acerca y lo transformaba desde la comprensión de las acciones de los demás bajo una misma consigna, una que rige el taller y el encuentro en sí mismo; y que genera maneras nuevas de reflexionar sobre lo que comienza a entender o pensar de lo que está sucediendo.

Tomo la postura de apartarme del encuadre como vector, para definir una de las dimensiones que atraviesa el taller, tal como lo que Bleger (1967) cita de Liberman y Rodriqué y propone sobre lo que es el encuadre:

“es aquello que corresponde más a una estrategia que a la técnica. Una parte del encuadre incluye "el contrato analítico", que "es un convenio entre dos



personas, en el que existen dos elementos formales de intercambio recíproco: tiempo y dinero" (p.112).

Bleger se refiere al encuadre como un "no-proceso", es decir para diferenciarlo de lo que sucede dentro un proceso en sí mismo, como una forma de referirse a lo rígido, a lo contractual del encuentro con el otro y no a las variables que pueden darse como proceso en una situación analítica analizable. (1967, p. 103).

Considero importante señalar desde este punto del trabajo esta diferenciación, ya que desde la psicología o más precisamente desde la formación universitaria en psicología, el encuadre nos es enseñado como lo que no se mueve dentro del encuentro terapéutico, para que el acontecer de lo que surge de la clínica sea observable y trabajable desde las herramientas que se posee. Pero también puede convertirse en un obstáculo si lo entendemos con esa estructura de lo inmóvil del posible planteo terapéutico. Por esto es importante tener en cuenta un encuadre móvil, como una estrategia a ser empleada que facilite el proceso terapéutico, la transición del encuentro y el recorrido de la persona en el análisis de los conflictos que trae.

En el encuentro está en juego el surgimiento de subjetividades nuevas y nuevas formas de pensarse, con uno y con otros, también está en juego la movilidad de trabajo propuesto, las contradicciones que se generan del pensamiento con el otro y los puntos de acuerdos y de comprensiones de lo emergente.

La comprensión de una historia de vida es una tarea permanente que hay que sostener en cada encuentro, cuando de un refugio en el marco del PASC se trata. Entendamos a las personas en situación de calle como una población en extrema vulnerabilidad, en donde la dimensión biopsicosocial está comprometida y sin garantías de ser cubiertas en sus carencias y necesidades, por un lado.

Por otro, surge la circunstancia psicosocial que poseen los usuarios de los centros y los refugios; y que podemos abordar desde los conceptos de desafiliación y de la desvinculación socio afectiva.

Entendamos entonces que la desafiliación o la desvinculación son también parte del proceso de exclusión, del alejamiento de los vínculos afectivos y familiares, también de los institucionales desde donde se propician escenarios de alienación de las personas. Estas dimensiones y estos atravesamientos acompañan a las personas que llegan a un refugio y que eventualmente, como veremos más adelante, conformaron en A Redoblar parte del taller de murga y canto popular; si así lo deseaba.

Debemos tener en cuenta que estas historias, circunstancias y dimensiones fueron desarrollándose en formato de recorrido y no de forma súbita, es decir, la persona en situación de calle que está excluida o desafiada, no aparece por arte de magia en la puerta de los agentes socializadores.

Castel analiza la existencia de grupos e individuos en extrema vulnerabilidad como aquellas personas expulsadas del circuito ordinario de los intercambios sociales, tales como indigentes, sin domicilio, toxicómanas, jóvenes a la deriva de los barrios, desheredades, usuaries de salud mental y ex presidiaries (1995), para lograr captar la noción de marginación como un proceso y comprender la situación de estos grupos como un desenlace de la dinámica de exclusión que surge previamente al efecto desocializante o de desafiliación; siendo la marginalidad la última parada de estos grupos.

También realiza un recorrido aproximado del proceso antes mencionado que inicia en una zona donde la organización social integra a la persona y genera garantías de estabilidad en términos generales de ser en sociedad.

El autor nos dice que una vez que comienza la desafiliación, desde el atravesamiento de las dimensiones de la precarización laboral, del deterioro socioafectivo y de la desestabilización vincular con el entorno, la persona ingresa en una zona de vulnerabilidad tal que los vínculos que posea se harán más débiles, llegando así a la zona de exclusión en donde la marginalidad consolida una ruptura social de la cual se anclan la fragilización de los vínculos, la precariedad laboral y la situación de vulnerabilidad extrema.

Debemos agregar a las dimensiones tratadas, una que también atraviesa y profundiza la vulnerabilidad. Se trata de la dimensión de la pobreza.

Es entendida ésta como incluida dentro de las condiciones que integran a la exclusión, en un sentido extremo y restringido. Está asociada a lo cuantificable de los recursos que se posee, mientras que la exclusión es más global y no puede ser restringida a agentes económicos o relaciones de poder y trabajo. Está vinculada al empobrecimiento de los estándares de vida como consecuencia de factores económicos, reajustes fiscales de gobiernos de turno, pérdida de puestos de trabajo, devaluación territorial y deterioro de los barrios.

¿Cómo es entonces qué, teniendo en cuenta estas dimensiones, se puede tomar a la calle cómo una posibilidad o un escenario para lo posible?

En primer lugar se debe entender que la calle no se puede reducir a una vereda. Se integra en el concepto de calle a las plazas, los callejones, las actividades públicas del estado, político partidarias, lugares donde se desarrollen situaciones potencialmente laborables como cuidar coches, ferias, el puerto de Montevideo. También existen aquellos escenarios que la calle propicia para el consumo problemático de sustancias, como las “bocas”. Otros escenarios son las inmediaciones de los centros de compras que concentran aglomeración de personas, estadios deportivos, espectáculos artísticos, lugares donde tiene asidero la mendicidad, a modo de citar ejemplos.

En un sentido positivo, al ser lugares poblados, transitados y concurridos en donde la carencia encuentra desde una confrontación hasta una contención, no son lugares adoptados como negativos. Para muchos la calle es un lugar que otorga y provee micro posibilidades y un lugar donde se ejerce libertad, siendo así un lugar de aprendizaje y de recursos. No se puede negar tampoco que es un lugar donde esos recursos y esos aprendizajes se intercambian a base de vulnerabilidad, violencia y estigmas. Es un escenario que otorga sentido tanto al aprendizaje, a la construcción del ser en situación al margen de lo social, como al espiral de violencia y la marginación.

Teniendo en cuenta estas dimensiones que comienzan a surgir y conectarse rizomáticamente, es menester articular un poco más la noción de rizoma, para acercarse a la construcción del encuentro que surgió con los usuarios y que devino en taller.

Deleuze y Guattari (2004) sobre rizoma, proponen que:

“(…) Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales” (p. 13-14).

Esta forma de conexión y surgimiento eventual del acuerdo, la presentación, la conexión con la cultura negada, la novedad prolongada en cada instancia de taller, las variables de la rotatividad poblacional del refugio, el rapto de la atención adormecida por el cansancio que da transitar la calle, el entrecruzamiento de dimensiones externas dispuestas en igual sintonía hacedora y captadora de la potencia deseante del grupo, fueron todas conexiones simultaneas, determinado la manera del encuentro y la planificación del taller.

Allí se tenían en cuenta los acuerdos y las tensiones propias del encuentro, pues la calle como escenario debía entrar en el taller para lograr el permiso de ingresar en esas vidas de la calle.

Como se menciona previamente la calle otorga sentidos desde una creación de lo individual, más precisamente, desde la supervivencia individual en la calle. Cuando el encuentro se plantea y la planificación se ejecuta, se generan tensiones entre el ejercicio de la autonomía estigmatizada que poseen las personas en situación de calle, la que otorga capacidad de control sobre sus vidas (en un sentido precario de organización) y la limitación de sus capacidades o de esas herramientas adquiridas previas al taller, que van a ser cuestionadas e interpeladas desde una propuesta con normas establecidas para la convivencia dentro de lo que dure en el tiempo el taller; más precisamente tener que acatar lo que alguien más joven y que proviene de ese espacio público que margina, les proponga. Este fue el principal desafío que tuve a la hora de ingresar en esas vidas de la calle.

Por otra parte, la referencia hacia lo plural debemos entenderla desde la particular dificultad que tiene la población en situación de calle de pensarse en contextos de grupalidad o desde “nosotros”, propia de la característica del aislamiento profundizado por la soledad. Fue (es) de gran importancia para la coordinación del taller tener en cuenta esta dimensión, ya que hay que reconstruir y reconectar desde sus individualidades orientándolas hacia sus interacciones dentro del encuentro de taller con más personas en la misma situación.

Comenzar a referirse como un todos nosotros para dejar de ser aquellos otros es una tarea que demanda profundidad al momento de coordinar y demanda intervenir alianzas que ellos ya poseen entre sí y con el refugio; y la naturalización de la situación de calle que ha dejado de ser crítica o una anécdota o un momento de sus vida y pasa a ser una identidad desde donde se posicionan para demandar o ser con les demás, sin dejar de sostener una sociabilización deteriorada y una interacción empobrecida.

Se presenta entonces un grupo de persona que atravesaron un proceso de exclusión, que dimensiona y transitan cotidianamente la pobreza, la marginalidad, la carencia, la no participación social de los escenarios comunes que erigen un espacio público y que no obstante están inmersos en él, en donde no acceden al status de ciudadanía, ejerciendo un ser en sociedad vulnerable y en crisis.

#### iv. La estrategia en clave de murga.

La construcción de estrategias fue orientada siempre a favor de vehicular las adaptaciones y las incorporaciones de conocimientos y mecanismos nuevos de ser en un grupo. Transformar lo nuevo paulatinamente en lo habitual, a modo de generar y favorecer una integración significativa del encuentro y de lo que éste supone.

Se sugiere contemplar tanto la dimensión física, como la emocional, las limitaciones del espacio y de movimiento; se está frente a una población en donde la calidad de vida es deficitaria en todas sus dimensiones.

El objetivo de trabajo fue propuesto pensando en aliviar lo cotidiano, entendido como la característica más pesada que se “arrastra” hasta un taller o a un refugio, peso que cambia día a día y que puede variar en su peso y en su carga. Hablamos de un grupo, por ende la estrategia fue integrada flexible y amalgamante, más cuando no es un fin en sí mismo desarrollar una intervención terapéutica psicológica.

La aplicación de pautas para realizar una tarea acordada o propuesta deben incorporarse gradualmente, donde los métodos habituales cambien y los más nuevos se adopten fácilmente por el grupo, con independencia del contenido inicial o de la estrategia misma, donde la eficacia del resultado pasa a segundo plano, primando la eficacia en lo comunicacional taller a taller, jornada a jornada, a modo de optimizar el trabajo por sobre el tiempo; y el proceso por sobre el resultado. Esto ayuda y complementa el aprendizaje consolidando el vínculo dentro del grupo, visualizando los alcances y las limitaciones, dando cuenta de lo que se puede producir y sostener, tomando contacto con la potencia creadora individual en la construcción colectiva de la posibilidad.

De esta manera, la dinámica del taller fue distribuida en dos días de 1:30 horas de duración cada lunes y miércoles el primer año, pudiendo variar con previo aviso de cambio.

Se utilizó la primera hora para el abordaje de la canción, parte de espectáculo o historia que contara el cómo y el por qué se había escrito y por qué había sido exitosa o que huella había dejado en un determinado carnaval.

Se disponía de copias de letras adaptadas a la capacidad de lectura de cada participante, se contaba brevemente la historia del conjunto que la creó y la cantó, el contexto social e histórico en que se encontraba el arte y la cultura del país, se contaban anécdotas sobre la letra o la canción y se debatían experiencias ya que varios usuarios por su edad habían sido partícipes directos de la letra o del contexto.

Luego se procedía a la lectura de la letra y su ejecución, en este sentido se trataba de aportar la tonalidad de la canción real y transportar y adecuar luego, a las capacidades de todos los usuarios participantes del taller. Era una manera de apropiarse del espacio y de algo ajeno a ellos, se transformaba en una responsabilidad y debía respetarse.

En la media hora restante se procedía a ejecutar la canción con un abordaje más amplio, es decir, se cantaba de pie, en parejas tratando de simular “las cuerdas” que conforman un murga, se indicaba y corregía la postura a la hora del canto, el movimiento se adecuaba a la destreza física de cada usuario, en suma, se bajaba a tierra lo que alguna vez sonó en algún tablado o algún ensayo.

Una vez finalizado el taller se marcaban las pautas para el siguiente encuentro y se dejaba a la libre voluntad de quien estuviese interesado, en buscar videos o canciones sobre lo cantado o sobre algo que quisiera cantar, es decir, se instaba al uso de la herramienta informática como acceso, la cual estaba disponible en el refugio y donde también había talleres sobre la temática.

Durante el taller se daban de 5 a 10 minutos de descanso, se trata de establecer un parámetro de atención máxima entre 40 y 45 minutos, excediendo dicho margen solo por voluntad y demanda del grupo en aquellas instancias en donde el interés desbordaba cualquier margen preestablecido.

## **v. Los Acuerdos**

Se establecieron pautas de convivencias a modo de regular e incluir en el espacio compartido, a las diferentes personalidades que conforman un conjunto heterogéneo en historias de vida, orígenes y presentes diferentes.

Como pautas absolutas e irrefutables, se acuerda que para participar del taller no se podía estar bajo la influencia alguna de ninguna sustancia psicoactiva o alcohólica, se deja claro que la detección de alguien en esas condiciones supondría el pedido cordial, de que ese día en particular, no participe del taller y se lo instaba a no repetir esa conducta en los sucesivos talleres si era de interés del usuario el mantener la asistencia al mismo.

En este caso, luego del taller se abordaba la situación desde una intervención con el equipo del refugio; integrado siempre por referentes del turno, el coordinador del taller y el usuario del refugio involucrado. En la siguiente instancia del taller se retomaba el acuerdo, este ejercicio era fundamental para lograr una consistencia en las acciones dentro del taller y que también generaban formas de hacer y transitar el refugio cuando este no funcionaba.

La modalidad de recordatorio permanente de los acuerdos tenía un efecto positivo dentro del grupo y muchas veces era adoptado por diferentes participantes, lo cual enunciaba la línea de la apropiación y la autonomía.

El respeto por el otro fue un pilar fundamental para la convivencia, se trató de generar el interés de parte del resto de los usuarios participantes del taller de manera que se pudiera conformar un espacio inclusivo y contenedor. Este aspecto fue particularmente positivo ya que muchas veces el espacio ofició como escenario de dialogo de múltiples facetas personales, de contraposición de historias de vida y se dejó de cantar o ejecutar letras para escucharnos entre todos.

No hubo obligatoriedad hacia el espacio, se dejó claro que asistía quien quería y tenía ganas, que no es una materia curricular de ningún tipo y que en base a las ganas de ser, conocer y saber es que se sostiene el espacio. Si alguien en particular no estaba en condiciones anímicas o físicas para participar de alguna de las instancias, se le aconsejaba descansar, retirarse sin mayores preguntas o tomarse un respiro antes de volver al taller. De esa manera se cuidaba desde adentro hacia afuera y viceversa, el espacio y los participantes.

Luego de finalizado el taller se intentaba entablar comunicación con la persona para extender el dispositivo grupal del taller en cuanto a lo que tenía que ver con lo del cuidado del otro. Generar un interés desde la figura del coordinador, que abarcara también una visualización del sufrimiento o lo que atravesara a la persona, por sobre cualquier canción o producción de texto.

Se pensó el taller desde una propuesta de trabajo integradora para generar, desde la participación en él, pautas de reconexión con el espacio público que comenzaba a proponernos instancias de actuaciones para la murga. Compartir el afuera pero desde la toma de conciencia colectiva de que se estaba representando un taller de murga y una murga en sí misma; la calle se convertía entonces en un escenario. Desde pautas preestablecidas que estaban dirigidas establecer el buen relacionamiento y la convivencia primero entre los participantes, luego con los contextos en los que participaran singularmente cada uno de ellos, se comenzó a salir del refugio y a tomar la calle, lejos de pensarlo como un “volver a la situación calle”.

Quien estuviese interesado en participar lo podía hacer, las pautas estaban sostenidas por el interés grupal, cualquier persona que estuviese en desacuerdo, simplemente no encontraba en ese lugar ningún aliado, terminaban por abandonar el taller por voluntad propia, en buenos términos y con las puertas abiertas para volver. Entendiendo

esto último, como una continuación de ese proceso integrador, ya que un inicio negativo, no suponía un alejamiento, muchas veces sembraba interés que devenía en participación.

#### **vi. Dinámica técnica del taller de murga.**

La estrategia a ser tenida en cuenta aquí es la de aprovechar el carácter afectivo y la producción cognitiva que demuestre el grupo, focalizar las intervenciones o los señalamientos desde esta perspectiva y echar luz en donde se generen estancamientos, tanto de la producción como de en la movilidad de los roles. Es ambicioso pensar que depende exclusivamente de la coordinación que el grupo se mantenga sano y que los roles circulen. Se debe tener cuidado con las certezas, ya que desde el encuentro y las representaciones que surgen, las afectividades que se desarrollan y la producción de conocimiento que se genera, el grupo va a devenir según las incertidumbres y como se manejen. Siendo que los destinos no deben transformarse en un fin, si no en una eventualidad a trabajar, sea que el grupo avance y funcione o sea que se estanque y se disuelva; todo eso es registro, todo eso es producción también.

Sería un error tomar un estancamiento o una disolución como una finalización en términos absolutos y no pensar desde el concepto del rizoma y de los brotes cognoscitivos que se pueden generar en los grupos. Se trata de visualizar la posibilidad en donde no se logra. Este es uno de los ejercicios de la coordinación.

Se debe tener en cuenta el acercamiento de las dimensiones que se encuentren entre sí, desde el punto de vista que representan la del lenguaje y la de la comunicación de la tarea previa y la tarea en sí. Es decir, el lenguaje debe adaptarse al nivel del entendimiento y sobre todo el nivel de atención y comprensión de lo que el grupo puede abarcar de lo propuesto. El cómo y el cuándo acercar una texto de una canción determinada, elegir los contenidos adecuados midiendo permanentemente el termostato del grupo, ya que muchas veces puede funcionar como disparador de ideas y recuerdos, motivador de lo anímico y potenciador de estados maniacos, eufóricos, de ira y depresivos; estamos frente a una dinámica de taller de murga que fue solicitado desde el cuerpo de los usuarios al cuerpo coordinador de la cooperativa. El deseo y su potencia jugaban permanentemente entre las dimensiones de cada uno de los usuarios participantes y no podía ser ignorado, debía utilizarse como mixtura para acercarse, acercarlos y fortalecerlos.

En cuanto a las herramientas técnicas se utilizó instrumentos propios, instrumentos prestados y donados, que pertenecía a la batería de murga, exclusivamente. Su ejecución



estaba principalmente a mi cargo y se presentaban instancias de aprendizaje para su entendimiento. Se recorrieron varias etapas de aprendizaje, iniciando por conocer la historia de las letras y los conjuntos, saber sobre el Carnaval como concurso y expresión popular y la utilización de la música como vehículo para ello.

También se discutía sobre la Fundamentación sobre que letra utilizar, el porqué de la creación en su contexto histórico y sus personajes máximos y creadores absolutos. En tal sentido, muchas composiciones están envueltas de mística popular y de razones sociales determinantes de un momento político/histórico dado, por lo que saber que se cantaba y por qué se hizo murga, fue fundamental como herramienta de apropiación.

La ejecución coral de las letras y canciones se desglosaba en detalle gramatical y rítmico, las mismas podían pertenecer a partes de un espectáculo o a canciones de cantautores uruguayes. Se realizaba una lectura de la misma y procedía luego a mostrar cómo se ejecutaba, posteriormente se revisaba por estrofa, verso o “cuarteta” y se procedía a cantarla.

Sobre el movimiento escénico y noción de espacio, se realizaba una adaptación en lo que refiere a la edad, capacidad de movimiento y destreza natural para el movimiento con referencias fijas. Las referencias fijas son los micrófonos, el director escénico, los compañeros de los costados y la batería de murga, todas juntas dan al sujeto un área delimitada de movimiento en determinados puntos del espectáculo y en otros momentos estas referencias se hacen móviles, de manera que debían adaptar su integración con la escena que se esté dando.

La integración instrumental a la batería de murga se generó a través de herramientas técnicas adaptadas para entender el lenguaje musical. Se explicó que figuras musicales se puede encontrar en los ritmos populares de la murga en la órbita del solfeo. Se ejecutaron con bombo, platillo y redoblante, se enseñó su ejecución, historia y lugar hoy en la actualidad, su importancia como patrimonio cultural y musical del Uruguay.

La creación de letras fue desde donde particularmente se lograron grandes producciones. Se destinaron horas del taller para la producción de texto en formatos variados, desde letras de retiradas de murga, presentaciones y cuplés. Muchas de ellas integraron repertorios ejecutados en teatros y eventos donde la Murga fue convocada.

Se desarrollaba un interés sobre un tema determinado y después se trataba de situar al usuario como espectador, para poder entender que debía escribir como idea y

como debía llegar la información hecha canción. Proceso largo y meticuloso que dio grandes resultados y se puso en marcha la capacidad creativa.

Se creó un amplio repertorio que cuenta con más de 25 canciones (retiradas, presentaciones, canciones finales y cuplés de creación propia), se ejecutaban desde tres a cinco canciones por presentación y fue variando según la demanda de quien convocaba a la murga.

Se debe tener en cuenta que todos los ambientes que se generaban, hayan sido en el taller o en las convocatorias en donde se solicitaba la presencia de la murga, cambiaban desde la perspectiva de lo que el grupo registraba, iban desde la interacción positiva con el entorno donde se cantaba, hasta la adaptación negativa que llevaba a que aspectos negativos o la interpelación de los roles surgiera.

Aquí es donde la figura del saboteador (ver página 24) aparece y el cual fue un gran agenciador de experiencia del grupo y lo mantuvo permanente en funcionamiento. Se puede afirmar que la presencia del saboteador fue uno de los pilares que mantuvo al grupo en funcionamiento, en su permanente interpelación hacia el rol del coordinador y hacia los demás participantes, se generó mucha movilidad y resignificación de los porqués del taller y del pensarse en un refugio. Este rol y esta presencia en el grupo, fueron siempre desde el aspecto negativo, no aportaba a la producción, boicoteaba cada nuevo empuje creativo.

Pero contrariamente a afectar al grupo negativamente, el grupo respondía redoblando la propuesta y el compromiso. Fue aquí donde logre re direccionar esa fuerza negativa hacia la zona de la producción y potenciarla señalando que habiendo escuchado al saboteador, había cosas por mejorar y para mejorar había que hacer e involucrarse. De esta manera el grupo percibía negativamente al saboteador y contrarrestaba con producción abrumadora. Destaco que este empuje hacedor era exclusivo de los usuarios que participaban del taller, no era necesaria mi intervención, sino mi acompañamiento.

Fernández y Del Cueto mencionan a las formaciones-imaginarias grupales, como ese “algo común” del grupo, estas son procesos imaginarios que un grupo produce de acuerdo a sus actividades, a lo afectivo que surge y la producción que nace en ellos. Ellas proponen que “un grupo es más que la suma de los individuos que lo componen” (1985). Parfraseándolas, afirman que las representaciones imaginarias grupales no son la suma de los imaginarios que los integran, sino que son ese “algo común” que subyace al grupo y que este opera a favor o en contra de la tarea. A favor de la adaptación y la solidaridad de la interna grupal o en contra del devenir y el desempeño del grupo hacia afuera de éste;

determinando así el alcance de la potencia, de la posibilidad, de la creación y del grupo en sí.

En todas las instancias en donde el taller salió del refugio, para dimensionar en el afuera y compartir lo trabajado, se volvía al siguiente encuentro para el análisis de lo que salió bien, lo que salió mal, que es lo que faltaba aprender o no y permanentemente se interpelaba la responsabilidad de los participantes, de los compañeros, con para el taller; como intervalo para repensar lo aprendido y hacia donde se quería llegar.

## **Capítulo II: EL ROL DEL/A COORDINADOR/A**

Se sugiere tener en cuenta, desde el primer momento en que uno asume este rol, que se adopta una responsabilidad de ser en un grupo que demanda grandes cúmulos de energía y en donde serán interpeladas todas las destrezas que se crea poseer, así como se demandaran las que no. Atender las dinámicas y las propuestas del grupo, así como sus innovaciones a lo establecido como estrategia o planificación de las actividades.

Estas estrategias van a generar y demandar de quien ejerza el rol de la coordinación intervenciones permanentes en donde se deberán realizar movilizaciones de lo que surja o emerja, reforzar ideas o desinstalarlas. También se puede realizar puntualizaciones pero siempre desde lo grupal, ya que en caso de hacer foco en características particulares del alguene participante, se sugiere intervenir y acompañar de otra manera, en donde se contemple desde lo grupal en todo momento, salvo que se requiera una movilización de participante en sí.

La lectura de los momentos de un grupo está ligada a la experiencia y a la pericia de quien coordine, por ende, que el grupo logre avanzar en la pre-propuesta de trabajo en la propuesta en si misma o que se estanque y no logre elaborarla, depende de la lectura del momento del grupo que desde la coordinación se logre realizar.

Como menciona Fernández (1985), el papel de le coordinadore, para Pichón Rivière:

Consiste en esclarecer, a través de señalamientos e interpretaciones, las pautas estereotipadas de conducta que dificultan el aprendizaje y la comunicación. Es decir que toda interpretación debe favorecer el nivel de operatividad de un grupo. Para ello deberá incluir siempre la lectura de los niveles horizontal y vertical del acontecer grupal, que permitirán la ruptura del estereotipo. (p. 6).

Al realizar esta tarea, se debe estar alerta ante la aparición de ansiedades, temores, fortalecimientos y seguridades, emergentes que siempre repercuten en el cuerpo del grupo, lo que favorecerá al avance de la tarea o a la finalización de la misma.

En el caso de que la tarea no avance se corre el riesgo de que el grupo se estanque y no evolucione en el espacio propuesto, puede cerrarse a futuras propuestas y si no se logra des-enquistar la labor o el avance del grupo, los roles comienzan a petrificarse, de manera que el grupo dejará de poder ser cuestionado y también sus roles. Es imprescindible entender que lo que no avanza es el grupo, es lo colectivo. Entonces el grupo enquistado se transforma en la tarea principal para quien coordine, deberá tener la destreza de activar mecanismos desde lo que surja, realizar el señalamiento de lo que no avanza, entender que estrategia ejecutar para evitar la disolución del grupo.

A decir sobre el rol en psicología social, Fernández y Del Cueto (1985), proponen que:

(...) un rol social también tiene una existencia independientemente de quien lo desempeñe dado que; podríamos decir que, en la sociedad los roles preexisten a los individuos, bajo formas de conducta a asumir en función de la situación que ocupen, o sea de la posición" (p. 5).

También puedo sumar a Fernández y Del Cueto, parafraseando a Rivière, que el rol es un modelo organizado de conducta relativo a una cierta posición del individuo en una red de interacción ligado a expectativas propias de los otros (1971).

Teniendo esto en cuenta, la atención, la lectura de los modos de comunicación del grupo, su relacionamiento, las características de lo afectivo que surge entre los participantes y como interpelan los roles y a quien coordinad, se puede dar cuenta de la jerarquización y el intercambio ente los vínculos de les participantes.

Es importante para esto tener en cuenta cómo es que los roles se configuran, se mueven y se enquistan. Par esto Fernández y Del Cueto traen de Rivière, que los roles para éste, tienen carácter estructurante en el grupo y para lo cual destaca tres roles principales en su teoría: El Portavoz, El Chivo Emisario y El líder.

Como anteriormente se menciona, estos roles debe ser móviles para trabajar sobre un grupo que funcione en el vector productivo y el vector de problematizar o de lo contrario se estanca en estos procesos.

De acuerdo a Pichón, es El Portavoz el miembro que en un momento denuncia el acontecer grupal, las fantasías que lo mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo; por lo tanto, no habla por sí solo, sino por todos. (1971)

De acuerdo a los otros dos roles, tanto El Chivo emisario, como El Líder, se entienden como la depositación en un miembro del grupo de aspectos negativos o atemorizantes del mismo o de la tarea, apareciendo mecanismos de segregación frente a dicho integrante. (Rivière, 1971)

Por lo tanto El Líder se entiende cómo la ejecución de un miembro del grupo, de los aspectos positivos del mismo y de sí mismo.

Rivière también anexa otro rol y que es el del Saboteador, quien en determinado momento asume el liderazgo de la resistencia al cambio. (1971)

Teniendo en cuenta esta distinción en los roles, quien coordine estará preparade para poder asumir completamente el rol, anexando herramientas teóricas de la psicología, estrategias, tácticas y todos aquellos elementos de la formación como psicólogo/a, que le permitan agudizar el análisis del todo por sus partes. Realizar señalamientos, favorecer al insight grupal y al movimiento de la producción grupal, así como lograr la tarea que ese grupo se propone, organizarla y tomando en su totalidad el Rol de Psicólogo/a Coordinador/a,

Como tal leerá varios momentos del termostato social de interno del grupo, será quien espere, quien intervenga de forma horizontal, será estratega y oportuna, aclarará situaciones o dará luz al estancamiento, será observador y movilizará obstáculos que no favorezcan a la dinámica. También contribuirá a que el grupo resignifique situaciones, momentos e interacciones; también dará cuenta cuando sea necesario y el grupo no lo traiga, aquellos conocimientos nuevos que surjan favoreciendo a la dialéctica de lo aprendido de lo que acontece en el grupo. Velará en todo momento por los acuerdos y el registro de lo que surge, a modo de recordatorio del proceso grupal. Será le “pienso” cuando la emergencia estalle o se presente y vehiculará las energías hacia las resoluciones y salidas.

### **Capítulo III: LOS GRUPOS**

Definir un grupo de trabajo o de taller en contextos dispuestos y ofrecidos a ser voluntariamente seleccionados o preferidos por sus participantes, determina una manera de intervenir y abordar las estrategias de la psicología a ser empleadas y construidas.

Hablamos de contextos curriculares académicos, de taller o tecnicaturas, que determinan encuadres precisos y habituales, como los que analiza Rambaunt (2002), sobre Rivière en tanto que “encuadre” o como Rivière más se refería “marco referencial” es:

(...) es el conjunto de constantes que se especifica en el inicio de las sesiones de grupo, y que incluye cosas como el lugar de reunión, el horario, su tolerancia para permitir el ingreso, la tarea explícita (...), etc. Es útil además aclarar desde el comienzo algunas cosas que no formarán parte del encuadre, por ejemplo, en los grupos no terapéuticos, dejar claramente establecido que su finalidad no es terapéutica. (p. 93).

Abordemos desde la estrategia y no desde la planificación, en lo entendido por planificación como lo rígido de una propuesta específica, como lo es pretender enseñar a pararse frente a un micrófono y la distancia con éste. Como lograr cantar en canon con otros compañeros, el saber cómo respirar para poder llegar a la nota musical y no desafinar, en lo que refiere al taller de murga, o cómo lograr escribir una crónica, una columna de opinión, hablar en un micrófono dando pausas para la reflexión, en lo que respecta al trabajo para una salida al aire en una emisión de radio.

La estrategia como herramienta otorga movilidad y flexibilidad ante la eventualidad de que lo planificado no se concrete y no sea más dificultoso de lo previsto o no se logre por falta del número de participantes necesarios o de problemas en la comunicación.

Rambaunt menciona a Rivière (2002), sobre el encuadre:

“El encuadre debe contener al grupo, pero no aprisionarlos, deben abrazar al grupo, pero a una distancia tal que permita una razonable movilidad entre sus integrantes. (...) lo define como conjunto de constantes que permiten la comprensión de un proceso” (p. 93).

Fundamental fue esta definición que provee Pichon Rivière, a la hora llevar adelante un taller para personas en situación de calle, donde se atraviesan varias dimensiones previamente a pensar una planificación o planeamiento que permitan abordar una canción, su historia, fundamentos culturales y técnico corales.

Se debe comprender al grupo desde varios aspectos que lo consolidan y lo generan.

Por un lado, definiremos que tipo de grupo se estaba erigiendo o desarrollando, considerándolo desde su accionar en el espacio y su carácter productivo y reproductivo de

realidad y subjetividad, así como vectores externos como la duración del taller o la jornada Vilardevociana de los sábados; y el ámbito institucional que atravesaba ambos escenarios.

### **vii. La murga: Punta Espinillo 137**

El nombre de la murga surge del encuentro y del intercambio. Uno de sus integrantes estaba convencido de que el ómnibus 137 Punta Espinillo lo llevaba a la playa cuando era niño y que pasaba por el barrio Santa María, sucediéndose una álgida discusión sobre el recorrido, sobre el orden gramatical del destino del ómnibus y sobre la veracidad de la anécdota. Prácticamente se ocupó la hora y media del taller.

Tranquilo yo, observaba como ellos interactuaban entre risas, enojos, reflexiones y más anécdotas que surgían. Se empezaban a conocer desde sus historias y debía cuidar de que eso se mantuviera, ya que había generado movilidad entre ellos. Por lo tanto señalé que ese destino del ómnibus, podía ser el nombre de la murga. Explique que muchas murgas se nombran desde la discusión y el debate; y no tanto desde una búsqueda poética. El destino de ese ómnibus que se instaló ese día a modo de anécdota y a modo de historia del participante más joven del taller, podía llevarnos hacia los destinos que podíamos debatir, acordar, desacordar y proyectar. El todo posible de la anécdota, ante la incertidumbre de saber si era realidad o fantasía el recuerdo, tomaba forma de viaje hacia lo posible.

El taller se conformó como grupo cerrado al que solo podían asistir usuarios de los dos refugios que la cooperativa A Redoblar gestionaba, siendo ésta condición excluyente de participación. Esta condición excluyente también generó que el grupo, desde el vector institucional, se consolidara como abierto, ya que desde la población de los refugios la participación el taller era libre de integrar, así como de dejar de concurrir cuando se deseara.

Hay que tomar al grupo desde la perspectiva creadora y desde la novedad del encuentro no forzado, ya que en este caso la convocatoria fue para ejercer un rol de coordinador de taller de murga para personas en situación de calle. Como coordinador del taller, atravesado por la formación en psicología social y comunitaria, debía tener presente el garantizar a todos los participantes el despliegue de todas sus dimensiones para lograr consolidar el encuentro y disminuir el margen de lo fortuito, teniendo en cuenta la poca experiencia.

Fueron las propias personas, usuarias del refugio, quienes potenciaron una instancia deseante que propició la gestión de crear un taller por parte equipo coordinador

de la cooperativa A Redoblar. Mi presencia era meramente orientadora y agenciadora, la construcción del encuentro y lo emergente del grupo, surgía rizomáticamente. El fin era crear una murga, la horizontalidad fue necesaria y propuesta desde el inicio.

A decir sobre esto el grupo que se conformó es una representación social en sí misma del proceso de exclusión y del dispositivo que un refugio plantea, desde lo singular a lo colectivo, desde donde se desprende también el dispositivo taller de murga.

Pero debemos agregar al análisis, que el taller se conformaba dentro de una representación social en sí, que estaba dada por la situación de calle y el proceso de exclusión.

Para Moscovici, citado por Mora (1979/2002):

La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (p. 17-18).

Entonces, tanto en los encuentros que se dan en la grupalidad como en las diferencias dentro éstas, las representaciones sociales tiene asidero. Donde también desde las diferencias se generan maneras de representación, se debe tener en cuenta que las representaciones sociales se dan en torno a un hecho social o un objeto social y de las experiencias que se generan a partir de estos encuentros y estas diferencias.

Es por esta razón que podemos encontrar en las representaciones sociales una forma de crear identidad e identidades y a raíz de estas, la experiencia que propicia aún más encuentros y representaciones. Es través del encuentro en torno al hecho social, o al objeto, que la identidad se instituye como parte de los grupos.

Esta definición habría de potenciarla para integrar un posible proceso de agenciar la noción de “nosotros” en un taller, dentro un encuadre que muchas veces desbordado o poco preparado multidisciplinariamente, llega mínimamente a lograr generar conciencia sobre la potencia del grupo y de su posibilidad creadora, estancándose en la evidente característica asistencial de asilo.

Se puede tomar en cuenta la noción de dispositivo grupal que propone Del Cueto y Fernández (1985):

Dados un tiempo, un espacio, un número de personas y algún objetivo común, se crean las condiciones de posibilidad para que un agrupamiento se



constituya en un grupo. Tiempo, espacio, número de personas y objetivo, conforman un dispositivo. Esto es, una virtualidad, pero específica y propia de ese grupo y no de otro. (p. 3).

El dispositivo grupal del taller de murga estaba condicionado por este criterio y también estaba atravesado por las dimensiones propias de la población del refugio y la estructura institucional que otorga un refugio para personas en situación de calle.

De esas dimensiones tomemos en cuenta, la rotatividad de la población, la persona en situación de calle dimensionando la marginación y el proceso de exclusión, el ser pobre, el usuario de salud mental, el ex-presidiario, el sin techo, el orejano urbano, etc., todos confluían en el taller y lo erosionaban con sus singularidades.

El número de participantes fluctuaba, pero el objetivo, el espacio y el tiempo eran invariables que instituían el encuentro y las ganas de hacer murga.

Deleuze (1989), analizando en el pensamiento de Foucault y de lo que este propone como dispositivo, enuncia que es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal, estas líneas se mueven en diferentes direcciones, forman procesos desequilibrantes, pueden cambiar de dirección y generar movimientos hacia derivaciones.

Desde estas nociones de análisis, nutridas por aportes desde la formación en psicología social, sobre lo específico que desde el encuentro se desprende, se define entonces lo grupal, ya que se toma al encuentro como gran motor que genera grupalidad.

Y a decir sobre esto, Fernández (1985):

(...) los grupos constituyen, a nivel de la teoría, más que un "objeto teórico" un Campo de problemáticas, donde se producen múltiples atravesamientos imposibles de abordar desde una sola disciplina. En los grupos reales se producen permanentemente efectos de atravesamiento de inscripciones deseantes, institucionales, históricas, sociales, políticas, etc. (p. 1).

Así como las líneas de las que habla Deleuze, o las características de Foucault sobre dispositivos, en este campo de problemáticas propuesto por Fernández y los atravesamientos que genera el encuentro, es que también se fue generando el taller, atendiendo con mucha precisión y cuidado las características del entorno, de la población y de las ganas de reformular el espacio del refugio aunque sea por una hora y media.

El grupo del taller también generaba expectativa para el entorno y para el contexto del grupo, es decir, se producían movimientos satelitalmente dentro del refugio y que

debían atenderse también, ya que estos movimientos daban lugar a otros atravesamientos y otros encuentros en momentos en donde el taller no se daba. Hay que entender que el taller era instalado y desinstalado semana a semana, jornada a jornada, en un escenario que permanecía inmóvil para muchos de los integrantes y para otros tomaba dimensión al momento del encuentro y de ejecutar la planificación del taller.

Tomar cuenta de esto, demandaba una estructura que agenciara la actividad del taller, su atención, su producción y el aprendizaje. Las instancias que generaban movimientos, como dejar de participar de asambleas, o de juegos de mesa integradores, o de instancias de lectura. También intervenía en la desidia, el mutismo, el cansancio de caminar la calle toda la jornada, así como el sufrimiento, el hambre, el dolor y la violencia.

La exclusión y la marginación entraban al taller y tenían su propia canción.

De esta manera, teniendo en cuenta la necesidad de sostener un encuadre, pero también la de ejecutar una planificación, es que confecciono una dinámica de taller que llevó a tomar en consideración lo que establece Ander-Egg (1987), sobre las recomendaciones tener presentes para utilizar una planificación "Se trata de "hacer que ocurran cosas que, de otro modo, no habrían ocurrido", o de "crear alternativas, allí donde antes no había nada".

Según Ander-Egg (1987):

(...) es una función inherente a todo proceso de acción o de actividades que procura alcanzar determinados objetivos, Puestos a darle un mayor rigor científico y técnico al término tres conceptos aparecen estrechamente ligados al de planificación, a saber: racionalidad, conocimiento de la realidad adopción de decisiones. En otros términos, se planifica porque hay que reducir incertidumbres sobre la base de un mejor conocimiento de la realidad (diagnóstico) y la previsión de lo que puede acontecer de mantenerse algunas situaciones (prognosis). (p. 23).

El refugio continuaba atravesándolos en sus producciones y sus subjetividades; y cuando el taller aparecía en el horizonte de sucesos, era atravesado por toda esa información y esos movimientos. La cotidianeidad de una persona en situación de calle, usuaria del PASC, genera encuentros propios por fuera de un taller.

Se puede entender así que el taller iniciaba y terminaba en el encuentro, para muchos de ellos, pero también surgía como brote rizomático, como un bulbo nuevo, en las subjetividades nuevas de quienes no participaban del taller pero si integraban el refugio.

Las perspectivas eran bastante altas ya que no había antecedentes, por lo tanto, los horizontes eran amplios y diversos, algo que invitaba a hacer todo lo que se pudiera.

Desde un primer momento se planteó que el objetivo del taller era la reconexión con espacios compartidos, normas de convivencia, seguir un régimen de horarios, generar el deseo de poner en práctica lo aprendido y conocer el ámbito de la música popular, todo desde la ejecución de canciones y pasajes de espectáculos murguistas específicamente.

Las inquietudes y los deseos desde el grupo que participaba de las instancias de taller llegaron como aluvión irrefrenable. Deseos mayúsculos de participar en carnaval, de hacer tablados, de cantar en locales y donde se pudiese. Todo esto era una señal de que el taller había generado el impacto que se esperaba, ya que estando presente ese deseo, los medios para lograrlo eran los ya citados: normas de convivencia, cuidados personales y del otro, ganas de cantar, cumplir con horarios, reconexión con la comunidad. La fantasía se hacía realidad, literalmente.

Muchos de los usuarios estaban conectados y realizaban actividades en el Centro Cultural Urbano, es un centro cultural del área Ciudadanía y Territorio, de la Dirección Nacional de Cultura, enfocado a personas en situación de calle y abierto a toda la comunidad.

De manera que los primeros pasos fuera del refugio, como colectivo de un taller de murga, fue en sus convocatorias para actividades comunitarias y barriales, siendo así que el taller de la murga “Punta Espinillo 137” debuta artísticamente en un evento convocado por dicho centro, en donde luego de la exposición de lecturas de diversos autores, se nos encarga el cierre musical del mismo.

Quedó así iniciado un camino que duro tres años, en donde se lograron mayúsculos resultados y vivencias.

Se destaca la participación en:

- Ensayos abierto de murga joven del INJU
- sistemática en cada “Fiesta de Fin de Año del Centro Cultural Urbano” y en las siguientes instancias:
- Cierre de actividades de “Un Techo para Mi País”
- Actividades estudiantiles de la Facultad de Psicología

- Participación en el proyecto autónomo de Comunicación Participativa, colectivo “Radio Vilardevoz: Locos por la Radio FM 95.1” en la emisión de los sábados de mañana, en el espacio “Laberinto Musical”.
- Participación en el “Desembarco Radial” de Radio Vilardevoz, en la Plaza Ex Terminal Goes, año 2013.
- Gala de Murga en la Sala Experimental de Malvín, conjuntamente con murgas del Concurso de Murga Joven, año 2014.
- Gira Cultural “Voces de la Calle” en el departamento de Rocha (lograda gracias a la participación por fondos concursables del Ministerio de Educación y Cultural, siendo seleccionado el proyecto del Taller de Murga, como uno de los favorecidos)
- Ensayos abiertos en diferentes refugios del PASC cuando éramos solicitados.

Las instancias para demostrar lo aprendido, se fueron dando conforme se daban las oportunidades. Con cada presentación crecía el espíritu de la autocrítica, la necesidad de cuidarse, de cuidar el cuerpo, cuidar al compañero, corregir conductas y especialmente cuidar ese espacio que les exigía pertenecer y colectivizar.

Durante los tres años se insistió en redoblar esfuerzos en el funcionamiento del taller ante la problemática de la rotatividad de los usuarios del refugio y la inconsistencia en la asistencia. El grupo de taller cada verano volvía a armarse y siempre se logró conformar nuevo plantel; nuevos integrantes colocaban un desafío grupal por delante y al que se superaba siempre.

En el último año del taller la rotatividad no nos fue favorable, el recambio mermó la cantidad de participantes y no se logró conformar un grupo de mínimo 8 personas, por lo que las instancias se relegaron al disfrute y el conocimiento en profundidad de técnicas corales y de posturas.

Fue en el año 2016 que llegó a su fin un ciclo de enorme aprendizaje, pero de los encuentros surgen líneas que no se pueden predecir, que atraviesan los procesos y trazan posibilidades.

Siendo tal este acontecimiento, la calle continuaba proporcionando impredeciblemente oportunidades.

El acontecer de salir y “tomar la calle”, en lugar de sufrirla o agenciarla como un callejón sin salida, se resignifica desde la mirada de la posibilidad. Desde el levantar un escenario o una antena de radio donde no se espera que algo así suceda, como una posibilidad que otorgue más oportunidades de aprovechar la potencia de la calle.

Recurro a Techera (2009) parafraseándolo en el acontecer de un ritual que se daba en la Grecia Antigua, más precisamente en Atenas, alrededor del 1200 A.C., para poder acercarme en la resignificación que lo que “el tomar la calle” me proporcionó.

El ritual antiguo Pharmakos, consistía en seleccionar de entre los rares, les deformes, los/as locos/as, les ladrones o les inmorales, a dos personas para oficiar de chivo emisario a quienes se les investía de todos los males y aspectos negativos que la sociedad, en su actividad, había engendrado. (p.35)

A esas dos personas se las llamaba pharmakoi, luego de ser sometidas a la humillación pública de ser paseadas por las calles para que el pueblo en su purga golpeara en cólera con plantas o verduras, se las dirigía hacia las puertas de la ciudad. Una vez que llegaban a las puertas, investidas de todas las calamidades, se expulsaban fuera y la sociedad quedaba purificada. Muchas de esas pharmakoi eran incineradas vivas o lapidadas también. (p.35)

Este ritual catártico social es, en sus anales históricos, brutal y desolador, pero acerca a la noción fútil del concepto de la calle que se sostiene desde una sociedad que hoy purga también marginando, excluyendo, desapareciendo de la visual urbana a le pobre, le rare, al/a loco/a; en donde no se les inviste de males propios, sino que se les asigna el margen social para ejecutar el prejuicio que expulsa todo tipo de distorsión a la seguridad que se porta al estar dentro del sistema.

La persona en situación de calle representa para la persona sana, cuerda e integrada, el recordatorio viviente de lo que puede acontecer si se fracasa en el sistema; generándose así la representación social que presupone comprender la exclusión como una posibilidad del ser en sociedad y genera a partir de esta representación, que se articulen mecanismos de prevención y también de marginación hacia las personas excluidas a modo de zanjar status quo y sostener un adentro y un afuera; en donde se producirán formas de subjetivar la pobreza, la riqueza, la cordura y la locura.

El ritual pharmakoi determinaba el adentro y el afuera, desde el límite de la ciudad; y la expulsión a modo de purga, aseguraba roles sociales para continuar la cotidianeidad.

Al inicio de este trabajo, se hace alusión a cómo lo cotidiano es interpelado y abordado por lo inesperado, por aquello que se generó fuera del límite de la Facultad de Psicología. Esta noción de la calle como escenario y posibilidad, la que continuó por varios años, determinó una convicción de que ese afuera no es una condena griega, ese afuera arrojó una nueva forma de subjetivar el que hacer en la exclusión. Es decir, modificar el

estar en la calle, a través de salir y tomar la calle, me hizo entender que hay un poder que se puede pretender y alcanzar para aumentar las posibilidades de quienes transitan el margen social. El estar a la deriva, en la incertidumbre, genera sufrimiento y padecimiento psíquico, pero también otorga un lugar para el “hacer”. Un lugar que se puede territorializar desde las instituciones o las políticas públicas, por ende toda esa potencia está disponible.

Estar a la deriva en la cotidiana travesía de la posibilidad, tiene su traducción en el haber tomado el hacer murga, con población en situación de calle, como un viaje que también me acerco a otro viaje, pero que tomó forma de navío.

Dos participantes de la murga, Isidoro y Carmelo, transitaban la marea del encierro manicomial, pues eran participantes activos y asiduos de Radio Vilardevoz, el colectivo autónomo de comunicación participativa que daba lugar a la voz de les silenciades dentro del Hospital Vilardebó. Este colectivo también toma la incertidumbre y la deriva como potencia, para hacer de la locura y el encierro energía potente de transformación.

Dentro de sus formas de hacer radio, tienen un evento radial a modo de intervenir espacios públicos, llamado Desembarco. Pues toman de Foucault lo que este trae en su obra sobre la historia de la locura, como método de cura en la época del renacimiento. Este método llamado *Stultifera Navis* o Nave de los Locos consistía en una purga de la sociedad en donde se determinaba el destino de aquellas personas locas, raras, inmorales, corriéndolas por las calles en una carrera hacia el exilio, en donde era golpeadas y azotadas para subir finalmente a un barco y recluyéndolas en él, prohibiéndoseles atracar en cualquier puerto, quedando a la deriva y a su suerte en el mar.

A modo de ritual, como lo fue el *pharmakos*, la fantasía de cura de la locura o escapar del estigma de la pobreza, era determinante subjetivo para potenciar o limitar, para marginar o integrar en el ser en sociedad.

Simbólicamente Radio Vilardevoz toma este concepto de viaje sin final y prohibitivo; y subjetiva de una manera diametralmente distinta. Un viaje en la nave de les que no tiene voz, que va desde la puerta del hospital hacia cualquier puerto/calle posible. En donde una vez que se atraca, el Desembarco despliega toda su potencia creadora y posibilitante de nuevas subjetividades, donde confluyen el barrio, les vecines, autoridades zonales y organizaciones sociales, en una emisión sostenida por el Equipo Coordinador, Les Participantes de la Radio y quien quiera acercarse a lo que acontece.

Fue en octubre de 2014, que la murga Punta Espinillo 137, atracó junto a la Nave de los/as Locos/as, en donde confluyeron procesos con muchos puntos de encuentro y donde

una de esas líneas o vectores que conformaron los encuentros en el taller, conectó directamente el recorrido académico alcanzado.

Con la experiencia práctica de las herramientas en psicología social y comunitaria que la carrera y el taller de murga me habían otorgado; y con el deseo de querer aún más continuar proponiendo y atravesando procesos, es que abordo la Nave de los/as Locos/as de Radio Vilardevoz. Para comenzar un nuevo viaje, guiado por la transmisión de radio que desde el éter me trazó el camino hacia el desafío que supuso (y supone) ingresar en la locura y el encierro.

Surgía así, una nueva forma de seguir interviniendo el campo de estudio de lo comunitario y el de posicionar un quehacer de la psicología desde la interpelación permanente de las certezas e incertidumbres como futuro profesional.

### **viii. La onda corta: Radio Vilardevoz.**

Las instancias de participación de la murga del taller, lograron conexiones diversas en varios puntos donde lo comunitario lograba su despliegue y su potencia. Tal fue así, que en la convocatoria de participación de la murga en el “Desembarco de Radio Vilardevoz” en la ex. Terminal Goes el 12 de octubre de 2014; uno de esos vectores o líneas imaginarias se desprendieron del dispositivo grupal de taller, a modo de producción rizomática de saberes y subjetividades nuevas. Fue así que conecté con el colectivo de la Radio por primera vez y comenzó así una búsqueda que demoró casi tres años en pasar desde el mero deseo y las ganas, a la tangibilidad completa de participación y de desafiar el cuerpo adquirido en la carrera; como pasante durante los años 2017, 2018 y como integrante del Equipo Coordinador de Radio Vilardevoz el primer semestre del año 2019.

Luego de aspectos académicos y curriculares que impactaron en el deseo de participar en el colectivo de la Radio, como lo fue el pasaje del plan IPUR 1988 al Plan 2013, más la espera de dos años desde el 2014 en adelante para poder acceder al módulo de prácticas y proyectos; y aspirar por un cupo en la práctica de Radio Vilardevoz: Salud Colectiva, fue que se llegó a un nuevo escenario en donde podría desplegar la potencia de la experiencia adquirida.

Se comenzó un nuevo proceso que determinó un asidero inconmensurable de saber y de presión en la práctica de la psicología, de las herramientas teóricas y de un permanente ejercicio de la incertidumbre y sentido común; en articulación con la teoría

abarcada hasta ese momento. Comenzaba en 2017 la pasantía en Radio Vilardevoz, postergada bastante tiempo en el deseo.

Thomas (1954), ilustra en uno de sus poemas:

“Los locos que atraparon y cantaron al sol en su carrera y aprenden, ya muy tarde, que llenaron de pena su camino no entran dócilmente en esa noche quieta.”

En un intento de abstraerme momentáneamente de la imagen que la memoria fotográfica me espeta en la cien, imagen en donde me encuentro ingresando al Hospital Vilardebó por primera vez como pasante, practicante de Psicología, que comenzaba a recorrer el Proyecto Autónomo de Comunicación Participativa Radio Vilardevoz: Salud Colectiva, es que recuerdo ese poema de cuando era alumno liceal y que me atravesó la ingenuidad y de a poco comenzó a desterrarla.

Ese día, en cada paso que daba hacia el espacio de la radio, se sentía como estar atravesando un punto de no retorno y dejando atrás el horizonte de sucesos, rompiendo realidades, desfragmentando el disco rígido de la subjetividad que traía puesto.

Comenzaba una etapa de etapas, donde el cuerpo y lo adquirido en la carrera serían puestos en juego. Desde el primer día de la pasantía una de las premisas del espacio, en donde se intervendría y acompañaría, fue la de mantener el espacio funcional sin dejar de intervenir y articulando lo eventual con lo habitual, de manera que el desafío se presentaba dinámico y abierto.

Los sábados en la tarde de Radio Vilardevoz, fue el espacio seleccionado para comenzar el recorrido en la pasantía y desde un primer momento, aquel 25 de marzo de 2017 en ese espacio, el horizonte de sucesos fue completamente modificado.

En mi etapa como escolar, accedí a un libro maravilloso del astrofísico Carl Sagan, llamado “Cosmos. Una evolución cósmica de quince mil millones de años que ha transformado la materia en vida y conciencia”. Un libro enorme, pesado y a título personal fundamental en cualquier biblioteca. A esa edad, claramente, no entendía en toda su dimensión mucho de lo que decía, pero me maravillaban las palabras materia, cosmos, universo, las ilustraciones de lo posible sobre lo que ocurre más allá de nuestra atmósfera. Fui entendiendo de a poco lo inconmensurable de ese número de millones de años, pero me fui acercando en la abstracción, es decir, tenía en mis manos la llave para entender que sucedían cosas gigantescas al mismo tiempo que podía leerlo. Ese libro me estaba afectando, en el total sentido Spinoziano de la afectación del cuerpo y la mente.



Deleuze menciona a Spinoza en su obra, trabaja cómo los cuerpos son pensados en sus modos de hacer y que siempre necesita de otros cuerpos para hacer y reconocer, otorgar sentido y noción sobre sí mismo. De esta manera se van afectando entre sí, construyendo sentidos y más contemporáneamente, podemos decir también, que esos cuerpos van ejecutando/se en los dispositivos que atraviesan. (1997)

En el campo de la astrofísica, el horizonte de sucesos determina un escenario en donde se plantean dos lugares, en uno de esos lugares al que llamaremos “A” se encuentra el observador y en el otro lugar al que llamaremos “B” ocurren acontecimientos o eventos probables que no afectan al observador. Pues bien, el primer día de la pasantía se rompió esa lógica, se comprobó por el contrario que no hay de barreras o de lugares, que el horizonte de sucesos de Radio Vilardevoz es dinámico, laxo, toma mil formas, variables y posibilidades, en donde todas, absolutamente todas afectan a quien observe desde A, afectan el cuerpo, el pensamiento y las emociones.

Como pasante dejé de ser un mero observador clínico y teórico, pasé a estar implicado mental y físicamente con todo lo que ocurre en el espacio, con lo que ocurre durante la semana en las otras instancias de los talleres, fui parte y forma de todos los sucesos que podía percibir y de alguna manera formé parte también de un momento en la vida y en la historicidad de los participantes de Radio Vilardevoz.

De a poco el recorrido comenzó y se puso en marcha.

Lentamente fuimos afianzando la comunicación y las formas de hacer esta práctica de psicología. Inmediatamente, desde el principio, con Laura López (compañera pasante del espacio de la tarde de Vilardevoz) generamos un vínculo entrañable, nos apoyábamos curricular y emocionalmente de forma permanente dentro del espacio de la tarde como fuera de él, en la semana y en la coordinación.

Desde los coordinadores, Fabián Cabrera y Carolina Dalmonte, siempre estuvimos respaldados y apuntalados en todo momento, la excelente comunicación fue factor fundamental y determinante para llevar adelante el espacio.

Desde un primer momento aprendimos sobre los tiempos de la tarde de la radio, las salidas al aire, lo habitual de las invitaciones al colectivo a participar de eventos en horarios de la emisión vespertina. Todo lo que los coordinadores señalaban o solicitaban de nuestra parte, comenzó con un pedido expreso de palabra de parte de ellos; pero que con la marcha en la pasantía, solo con una mirada o un cruce breve de palabras comenzó a ser suficiente para iniciar un acompañamiento o alguna intervención con alguna de los participantes.

La dinámica de las intervenciones con participantes siempre fue acompañada previamente con momentos de coordinación rápida, compartiendo la información emergente y un consiguiente seguimiento durante la jornada y posterior semana hasta la siguiente instancia de la tarde de los sábados. Siempre se logró coordinar al final de la jornada, desde si se había notado algo particular con alguene participante, hasta de cómo nos encontrábamos emocionalmente.

En lo que respecta a los participantes de Radio Vilardevoz en la tarde de los sábados, fue un grupo muy heterogéneo y un desafío bastante especial y fuerte.

Las personalidades de cada una fueron determinantes de las características de sus programas radiales sábado a sábado. Sus momentos de mayor angustia demandaban, lógicamente, un sobre esfuerzo para lograr que los programas salieran al aire sin ser expuestas en sus sufrimiento, más aun en aquellos casos en donde las producciones eran escasas o bajas en contenido. Esto propiciaba espacios de diálogo y acercamiento desde mi rol de pasante y coordinador.

La pasantía del año 2017 fue intensa, cada sábado fue una construcción permanente, cada instancia de intercambio y acompañamiento fueron ladrillos para el puente, entre la formación y el campo de acción como psicólogo.

Franco Basaglia es un gran referente a la hora de pensar (se) en la transformación del que hacer en las ciencias psi. El creó, entre otras cosas, un sistema de hospital abierto donde organizaba asambleas dentro del hospital para conocer la opinión de los internos y buscar alternativas de solución entre todos, con la intención de hacer que el hospital dejara de ser un lugar apartado de marginación social. Pero había que generar mecanismos para que la sociedad también participara, es decir, el hospital estaba dentro de ella y de alguna manera eran marginados de la dinámica social.

Su trabajo fue amplio e inagotable, sosteniendo y sembrando la lucha por la rehabilitación psicosocial, generando nuevos modos de intervenir con las personas que atraviesan e instituyen un hospital. Ninguna persona merecía ser denigrada y apartada, nos marcó sobre el valor de la vida y por lo tanto, el de su sentido.

El emérito Profesor Juan Carlos Carrasco proponía:

(...) la Psicología es una disciplina dinámica sujeta a dar respuestas reales a la demanda y necesidades de la gente, a las señales de los tiempos, y condicionada por las características contextuales de los espacios en los cuales debe desarrollar su práctica. Esto hace que la misma difícilmente

pueda funcionar con el auxilio de dogmas, doctrinas y prácticas rígidamente estatuidas. (2011, p.1).

Radio Vilardevoz a lo largo de estos veintidós años a la fecha ha desarrollado o ejecutado distintos dispositivos de trabajo con los objetivos de contribuir al proceso de habilitación de las personas con padecimiento psíquico promoviendo estrategias de inclusión social desde una perspectiva comunitaria. Así como también proponiendo la discusión y el debate social sobre la noción de salud mental y los términos de locura y pobreza. Espacios que aportan a la construcción de nuevas subjetividades así como al pensar y pensarse con un otro.

Sobre la Radio como movimiento instituyente, Baroni y otros afirman que:

(...) se caracterizó por ser un movimiento instituyente en relación a las prácticas habituales en el Hospital Vilardebó y con el tiempo se fue volviendo una necesidad permanente el análisis de las implicancias, de modo de no perder del todo la capacidad transformadora. (Baroni, Jiménez, Mello y Viñar, 2012).

Desde la pasantía se pretendía recorrer este sendero señalado, entendiendo que es desde la participación y la horizontalidad que se pueden quebrar lógicas rígidas, politizadas y polarizadas por la sociedad en donde emerge la radio. Investirnos e invertir a quienes se acercan con una forma de ser y estar en el mundo, una manera estimular la práctica de la transformación.

Basaglia interponía en su proceso de pensar transformaciones del que hacer en las ciencias psi, un problema que determina hoy también una forma de pensar en los participantes que convoca la Radio.

Existen participantes que obtuvieron el alta y que se reintegraron a un núcleo familiar y a grupos sociales, también están quienes no obtuvieron ese proceso y deambulan entre puertas que se cierran y las que se abren desde el transitar y pertenecer a la calle y a la radio:

(...) pienso que esta presencia puede ser un detonador muy importante para una toma de conciencia política por parte de la sociedad, porque habiendo sido excluida la persona y volviendo a ser integrada, puede aparecer como un espejo de la política de la organización social en la que vivimos, de su significado, de sus valores. En el ejemplo del que es dado de alta, nosotros

podemos encontrar elementos muy importantes, a través de los cuales la comunidad puede tomar conciencia de la propia opresión. (Basaglia, 2008, p. 46).

En el tránsito por el dispositivo que propone Radio Vilardevoz, fue que logré identificar y registrar sobre este acompañamiento. De a poco se avivó el sentido de hacer más por tratar de seguir transformando lógicas de la medicalización, del sometimiento de los cuerpos, de estructuras hospitalarias y de dar cuenta de una vida en deterioro. La manicomialización tomaba cuerpo para mi pasantía.

Tal como expone Foucault (1970):

“definir una persona en función de nuestros intereses es una forma de ejercer poder”. (Citado en Cubells, 2004)

Uno de los desafíos de la pasantía, que recorrí en 2017, fue que debí encontrar la manera de articular lo emergente dele participante, es decir, lo que le sucedía en ese momento o lo que trajera desde su historicidad y el espacio propuesto para salir al aire con su programa. Debí utilizar todas las herramientas adquiridas de la carrera hasta ese momento, toda la experiencia de mi pasaje por el ámbito comunitario como tallerista de la Cooperativa A Redoblar y todo aquello que se compartía con los coordinadores y en la supervisión de la pasantía.

Todo esto sin olvidar como, lo que propone Foucault, interpela mi ejercicio de la pasantía. Se debe tener cuidado a la hora de pensarse utilizando tantas herramientas, ya que tanta teoría y contraste con les participante, puede genera una forma de propiciar espacios de acción e intervención, no siempre pensados en le participante. Se debe visualizar que muchas veces se puede ejercer un rol desde un polo pudiente ante un rol en el polo dependiente del encuentro, donde el saber y la necesidad toman forma y atraviesan el encuentro con otre; característica por antonomasia de la propuesta de intervención en el vector psiquiatrizante de disciplinamiento de los cuerpos.

Con esas herramientas logré proponer a les participantes un espacio de reflexión y de acción, en donde no solo se trataba de hacer un programa radial, si no de pensar la situación con toda la problemática que traían consigo, capitalizarla en una producción escrita para poder realizar un programa para salir aire, al mismo tiempo que reflexionar que al participante le suceden “cosas”, sufre y es feliz por ellas; que pueden tener que ver o no

con la temática seleccionada para el programa y lograr en esa producción generar una reflexión tanto para los radio oyentes como para si mismo, comenzar a trabajar esa parte de pensar/se y que muchas veces cuesta hacerlo por si mismo.

Muchas veces fue difícil el “piensa rápido” en momentos en donde la angustia del participante desbordaba o la ansiedad dominaba el encuentro.

Pero de eso se trataba el sábado de tarde.

Acompañar al mismo tiempo que construir, escuchar y silenciar frente a situaciones de profunda connotación emocional, de confianza depositada en uno como coordinador, de la construcción conjunta de un espacio de acompañamiento y de construcción de historicidad, ya que de algo de lo que nunca me despegaba era del hecho de entender y asimilar que en esos momentos estaba formando parte de la historia de esa persona y eso no puede ser tomado con displicencia, ni mucho menos obviado. Hay que hacerse cargo, hay que poner el cuerpo y construir con ellos/as.

Acorde a Foucault (1975-2002) Podría considerarse una extensión de los principios básicos de las sociedades disciplinarias donde el cuerpo útil, productivo era el “cuerpo dócil” manipulado para obedecer y respetar la norma. Se busca un control minucioso de las operaciones del cuerpo para que este no se “desvíe” de lo impuesto como normativo.

En base a esto, se puede pensar en el concepto de problematización como un:

“(…) conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hacen que algo, entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el (...)” (Foucault, 1999, p. 371).

Problematizar como forma de cuestionar lo impensado o repensar sobre lo ya establecido, cuestionarse e interrogarse acerca de lo establecido como lo “normal”, lo conocido, lo adquirido como verdad y encerrado en eso que solo se limita a una linealidad sin dejar ver lo que deviene, sin encasillar y aceptando que ya no somos solo hombre o mujer sino que estamos inmersos en una cantidad de otros por ver y descubrir.

Nikolas Rose, sociólogo británico, comienza el capítulo N° 1 de su obra con “El nacimiento de la clínica” (1973) de Michel Foucault, que constituye aun hoy un análisis revolucionario de los modos en que las enfermedades y la medicina se especializaron en el cuerpo. La redefinición epistemológica, ontológica y técnica de la percepción médica que tuvo lugar a principios del siglo XIX se gestó como resultado de la interconexión de cambios

operados como una serie de interconexiones bastante alejada de la medicina. (Rose, 2012, p. 35)

La mutación descrita por Foucault define una dimensión clave de nuestro sentido de la salud y la enfermedad: el cuerpo. Es todavía el foco de la mirada clínica, incluso cuando la enfermedad se problematiza y aborda en función de asociaciones espaciales y sociales (Rose, 2012, p. 36)

Comenzando el ejercicio de pensar y pensarse en las intervenciones que la pasantía demanda y propone en cada instancia, no puedo separarme del primer texto completo que inició esta carrera conmigo y que es el de Medicina y Sociedad, Tomo II: La Ortopedia de los Pobres, de José Pedro Barrán.

Casi toda la carrera hasta el momento cursada, se vio atravesada por la profundidad y lo incisivo del análisis que Barrán realiza del poder que la medicina aún mantiene y ejerce sobre las personas en situación de vulnerabilidad y que en su condición de ese Ser Biopsicosocial es violentado en sus derechos y el ejercicio de su ciudadanía.

A decir de esto último, Barran, trae en su texto que el saber siempre se ve tentado por el poder y más cuando el saber es prestigioso en la sociedad que lo crea y el saber médico es doblemente prestigioso. Por ser científico pertenece a la categoría de conocimientos irrefutables en el imaginario colectivo. Por tener consecuencias y depender de la conducta de los hombres y mujeres, convoca al ejercicio abierto del consejo moral, de la propaganda de normas de vidas adecuadas al culto de la salud y del el nuevo Dios secularizado contemporáneo del hombre y la mujer.

Para Barrán (1995) el saber médico, ejercido por sus oficiantes y requerido por la sociedad que demanda certezas y no sutilezas, ejerció el poder en términos más absolutos de los que el mero conocimiento científico legitimó:

Las primeras incursiones del saber médico en el campo de la normativa social se parecieron, sospechosamente, como veremos, a una reafirmación del statu-quo. Los antiguos pecados cristianos que se habían trasmutado en transgresiones a la moral burguesa, ganaron nueva legitimidad cuando se convirtieron en caldo de cultivo de la enfermedad o en ella misma. (p. 12).

Las lógicas de permanente control por parte del saber médico, sobre el cuerpo, dictaminaron históricamente sobre que se debía establecer como enfermedad, como salud y por consiguiente, generar la permanencia irrefutable desde lo que la cura representa para ese/a enfermo/a.

## Capítulo IV: Cuerpos Disidentes.

Al manicomio no le gustan los movimientos erráticos, más bien los prefiere estáticos o pendulares. Si esos cuerpos generan otros movimientos, son castigados.

Históricamente las relaciones de poder han producido modos de saber y de verdad sobre los cuerpos desde diferentes disciplinas médicas y políticas, por consiguiente, los cuerpos disidentes, como los que atraviesan el proceso de exclusión y manicomialización, han sido colocados fuera de “la norma”.

La situación de encierro y dependencia manicomializante, en donde la violencia se naturaliza por parte del entorno institucional y el ejercicio del poder médico, es donde se establece el escenario perfecto y brutal para un desbalanceado juego entre un polo pudiente y otro dependiente, como lo es entre la psiquiatría y el cuerpo de usuarios de salud mental del hospital Vilardebó.

Es importante dar lugar a ese cuerpo que se institucionaliza y que es atravesado por lógicas manicomializantes, tengamos en cuenta entonces sobre lo que propone Cubells (2004), sobre la identidad desde el punto de vista que ésta se presenta como:

“el resultado de un proceso continuo de construcción en el que participan una multiplicidad de discursos, los cuales determinan el comportamiento de las personas en tanto que constructores de las limitaciones y obligaciones de estas” (p. 90)

Poner el cuerpo en la práctica de la pasantía de Radio Vilardevoz es contemplar precisamente que, las construcciones de los comportamientos, las identidades de todos quienes configuran el campo de acción y la afectación del cuerpo y del soma, exigen una apropiación de la práctica de la psicología.

Sobre todo entender que se está dentro de un proyecto de comunicación participativa, dentro de una institución asilar de políticas manicomializantes en salud mental. Se debe contemplar en todo momento este tipo de composición de territorio para saber que tecnologías, como herramientas psicológicas, utilizar.

Rose plantea varias dimensiones de análisis sobre Biopolítica y producción de cuerpos y de cómo operan determinadas lógicas hegemónicas de pensamiento. Una de esas dimensiones es la dimensión de la susceptibilidad que abarca los problemas provocados por los intentos de identificar y tratar a personas a quienes se les pronostica un mal futuro desde disciplinas dominantes de producción de saber y verdad, como la

psiquiatría, la medicina y la política por un lado con intenciones políticas, por otro con intenciones religiosas conservadoras. En algún sentido el foco contemporáneo en la susceptibilidad no es más que una extensión de otros modos de pensamiento de larga data como lo son la predisposición y el riesgo.

El uso de las escalas de riesgo para evaluar la posibilidad de que alguien desarrolle un trastorno, es hoy una práctica habitual. Por lo tanto el sueño del diagnóstico contemporáneo, de la susceptibilidad, es la precisión molecular basada en la identificación de variaciones genómicas precisas cuyos productos forman parte de la ruta de la enfermedad. (Rose, 2012)

El cuerpo es tomado como escenario de conflictos políticos, sociales y económicos, como territorio de sometimiento y violencia ejercida desde el poder. El soma es entendido como origen de los conflictos reproductivos, sexuales, de identidad o como amenaza ante enfermedades y epidemias.

Se hace una diferenciación de lo que es soma y lo que es cuerpo, ya que las tecnologías y la política los atraviesan de maneras diferentes y generan conocimiento de formas distintas. Los someten y articulan también por separado y no se extienden de la misma manera.

Pero el soma y el cuerpo confluyen en el proceso de exclusión, la locura y la pobreza.

Para Deleuze (2004), el cuerpo penetra y es penetrado porque és el campo de batalla con el que se duerme y el que se ama, y es atacado y simultáneamente reconstruido por estímulos exteriores, el cuerpo puede ser corrompido, penetrado o transformado a capricho de la psique, de las maneras de pensar.

Entendamos al cuerpo como un constructo dinámico que genera tecnologías de apropiación sobre un territorio y al que se le aplican fuerzas de orden y enunciación que trascienden los límites de ese territorio y se conectas con otros cuerpos, siendo afectados desde sus somas también. La psicología, desde la biopolítica, también es una fuerza que afecta cuerpos y somas.

Entonces, se debe entender que al colocar el cuerpo que nos instituye como estudiantes universitarias, en una pasantía como la de Radio Vilardevoz, genera modos de implicación o maneras de involucrarse, que van afectar a les participantes y a quienes posean la calidad de pasantes y coordinadores/as.



Multidisciplinariamente la psicología contribuye al modelaje y la reproducción del orden social. Para Rose el complejo constituido por las ciencias psi, llamado psy complex: psicología, psiquiatría, psicoanálisis, psicoterapia, estudios psicosociales, etc.

Desempeña un papel regulador con respecto a diversos aspectos de la vida social como el trabajo, la familia, la salud mental y la sexualidad.

De igual forma, las ciencias biomédicas y sociales emergen como parte de un dispositivo más amplio de gubernamentalidad y administración de la vida (Foucault, 1976).

Así, los proyectos de investigación e intervención psicosociales contribuyen a constituir los espacios sociales en que habitamos y el tipo de personas en que podemos convertirnos. Como práctica de intervención, la psicología tiene un impacto importante en el establecimiento de las concepciones de normalidad y anormalidad, y en la producción de las técnicas de intervención destinadas al ajuste, la normalización y la reinserción social. (Miller y Rose, 1994)

Es desde Radio Vilardevoz, que se fomenta y se trabajada desde el interés transformador de lógicas de intervención en salud mental, para romper con ellas, esas que están destinadas precisamente a la normalización y fuertemente ligadas al proceso de manicomialización.

Entendamos este proceso, como un mecanismo que se construye e instituye desde varios escenarios y dimensiones dentro y fuera de los centros asilares y monovalentes. Tiene asidero en lo político y especialmente en la secularización del estado a principios de siglo XX, en donde ante la evidente pérdida de control sobre lo social, ante la ruptura del estado con la iglesia, los mecanismos de control social comenzaron a crear nuevas estrategias para apropiarse nuevamente de los modos de producción de verdad y de subjetividad.

Percia (2004) propone:

Denunciar la malignidad del encierro, la ferocidad de una comunidad de la obediencia, del miedo, de la humillación, del castigo el pesar de un cotidiano insensible ante el dolor, no basta para oponerse a la institucionalización psiquiátrica. Las psicosis no encuentran refugio en los manicomios. (...) El ideal de la hospitalización es la docilidad. (p. 33).

El colectivo de Radio Vilardevoz, como dispositivo de comunicación participativa en salud mental y como propuesta de pasantía de la Facultad de Psicología, hace frente a esta

maquinaria de psiquiatrización social que propone la estructura del Hospital, tal como se instituye hoy y lo ha hecho desde su creación. No solo se mantiene el proceso de manicomialización, si no que paulatinamente se ha agenciado la psicofarmacologización como herramienta que genera una sobremedicalización y a modo de mercado interno entre la psiquiatría y la industria farmacéutica, sostenida por internaciones compulsivas de larga duración, favoreciendo el abandono y la desafiliación socioafectiva de todos los diques sociales y familiares del usuario de salud mental, constituyendo un carácter depositario del hospital.

Techera (2009), a decir sobre lo anclado de procesos de encierro de la locura, menciona que:

La importancia de desplazar la hegemonía de la psiquiatría en el campo de la salud mental implica transformar esta “cientificidad” y dar lugar a un modelo más integral que contemple otras perspectivas y tratamientos, por ejemplo relativos a la rehabilitación psicosocial y enfoques comunitarios. (p. 40).

El proceso manicomializante relega a la persona a una categorización social donde no puede ejercer aspectos fundamentales de su ciudadanía, donde son privadas de derechos inherentes a su integridad y dignidad, en definitiva, donde es revocada su potencia como ser en sociedad y es limitada la posibilidad de re/habilitación.

Estas concepciones determinan maneras de actuar y de pensar para quienes entran desde “el afuera” hacia “el adentro” de la radio. Deben ser replanteadas y cuestionadas desde las herramientas que se posee desde la formación en psicología, de otra manera el colectivo de participantes de la radio terminarían por desarticular, a su manera, esos conceptos.

La identidad del cuerpo de participantes de Radio Vilardevoz, va configurándose a medida que se transita el espacio y se confronta ese corpus de identidades disimiles, que comienzan poco a poco ir hacia lo singular, sin dejar de sufrir, sin lograr apartarse del proceso de manicomialización y exclusión.

Castoriadis (1983) afirma sobre Lacan J., quien define el inconsciente como el discurso del otro. Esto implica la existencia de una regulación de otro en mí y no la existencia de otro yo. Ese otro, que ocupa el lugar del inconsciente, está conformado por los puntos de vista, los deseos, las exigencias, las esperas, los mandatos y un vasto conjunto de significaciones asignadas por la familia y el resto de las instituciones sociales e históricas.

A partir de esto, Castoriadis (1983) introduce, en primer término, el problema de la autonomía en el individuo:

Si a la autonomía, a la legislación o a la regulación por sí misma se opone la heteronomía, la legislación o la regulación por otro, la autonomía es mi ley, opuesta a la regulación por el inconsciente que es una ley otra, la ley de otro que yo. (p. 174).

Es precisamente este orden del poder sobre el otro y de esos mandatos sociales/familiares a los que también debe enfrentarse el/la usuario/a. La discusión de los derechos humanos de las personas con sufrimiento mental se ajusta a una perspectiva jurídica, centrándose únicamente en los derechos civiles y políticos de los pacientes. En consecuencia se restringe la cuestión de los derechos humanos de las personas con sufrimiento mental a las que permanecen en instituciones.

La conceptualización sobre la identidad encuentra su complejidad y se sectoriza en diversos escalones, como la raza, el sexo, religión, franja etaria, etc. el tratamiento político y social que se le da a ese concepto busca considerar que estamos determinados por un solo rasgo, como puede ser la etnia, olvidando que una persona puede pertenecer al mismo tiempo a un conjunto diverso de colectivos identitarios.

Entendiendo también que esa formulación identitaria puede atravesar en diferentes momentos mayores y menores medidas de cada uno de sus ingredientes, dependiendo de situaciones, urgencias y necesidades. Y que la prevalencia de unas sobre otras, depende de factores socio políticos vinculados a sectores de poder hegemónicos.

Por ende se construyen identidades que están enmarcadas en esa verdad, que es una metáfora inconsciente, simplista, que es parte de un engaño, que nos hace por sobre todo determinar quienes forman parte de ella y quienes quedan por fuera, quienes son miembros de esa identidad y quiénes no.

Esta valoración, como si de una sentencia se tratara, tiene un agente activo que permanentemente opera como un engranaje más de la máquina manicomial. Se cae, muchas veces, en una simplificación sobre que esta máquina solo se puede encontrar dentro de los centros y los hospitales, como si solo en ese escenario propuesto se pudiera hablar sobre la locura o nombrarla, como si dentro de las paredes del encierro tuviera lugar la confrontación de la locura por parte de los cuerdos y eso, a su vez, los salvara de ella.

Radio Vilardevoz, expone esta realidad y echa luz a este escenario y así como Foucault, citaba a la nave de los locos del renacimiento como aquella forma de auto eximirse de la sociedad de los cuerdos, el colectivo Vilardevocense recorre el éter interpelando la onda corta que trasciende muros y coloca la voz de los que no tienen voz, bastante más lejos del encierro diario, transformando al encierro del/a loco/a en una suerte de odisea de la liberación, en donde a decir en palabras de Foucault:

Está prisionero en medio de la más libre y abierta de las rutas: está sólidamente encadenado a la encrucijada infinita. Es el pasajero por excelencia, o sea, el prisionero del viaje, No se sabe en qué tierra desembarca, de que tierra viene. Solo tiene verdad y patria en esa extensión infecunda, entre dos tierras que no pueden pertenecerle. (1967).

A esta lógica binaria, de loco/a y le cuerdo, le sane y le enferme, como generadores de escenarios en donde se depositan a las personas usuarias de salud mental y a quienes configuran el afuera, es que el dispositivo de radio comunitaria propone cada sábado, como si de una isla se tratara, que surge para dar lugar a los sin voz y parte de nuevo rumbo a esa odisea, hasta volver a desembarcar en otro sábado. Pues, los pasajeros siguen en la nave, así no se logre divisarla en el horizonte, tal como la locura es pensada desde el encierro manicomial. El/a loco/a sigue en el asilo, sin lograr derribar el muro estigmatizante que le relega allí. Muros levantados por una sociedad que intenta salvaguardar su salud mental, manteniendo bajo custodia la posibilidad de la locura, su potencia y la probabilidad de que se afecten los cuerpos económicamente sanos, productores y reproductores de un sistema brutal que fagocita libertades de los menos privilegiados; perpetuando la marginación y la pobreza que sostiene el proceso de exclusión.

Pero, hay una grieta.

Percia (2004) propone que:

Así la clínica procura una fuga. No se trata de encontrar algo perdido, de llenar un vacío, o completar la pieza que falta, ¿De qué se trata? De imaginar una hendidura. De buscar una falla de la prisión perfecta (...) A veces, solicitamos la posesión del Otro como modo desesperado de prendernos de algo seguro. Poseídos del fármaco, de la institución, de alguien que administre nuestra vida. (p. 20).

La coraza de la psiquiatrización social que se sostiene en los centros manicomiales, presenta puntos de fuga, que son también posibilidades de entrada. La pasantía en Radio Vilardevoz fue una posibilidad de ingresar en la locura a modo de conectar vectores de diferentes dispositivos. El ejercicio de “entrar y salir” de la locura, genera músculo en la transformación de realidades desde la práctica de la psicología y también acerca a umbrales de los cuales no es sencillo apartarse, una vez que se ha tomado contacto con alguno de ellos, hay movimientos violentos y repentinos que tumban cualquier fantasía teórica adquirida sobre cura o rehabilitación. Nos posiciona ante una crisis y nueva forma de hacer psicología, como si un paradigma personal y colectivo, simultáneamente, comenzara a cambiar.



## CONCLUSIÓN FINAL

“No creas lo que tus ojos te dicen. Todo lo que muestran son limitaciones. Mira con tu comprensión, encuentra lo que ya sabes y veras el camino para volar.” Richard (Bach, R., 1976, p.93).

El proceso y la realización, son atemporales emocionalmente, pero determinantes anímicos para arrojar certezas como premisas; y esto es un riesgo que hay que afrontar y sortear. Las incertidumbres fueron las que realizaron el salvataje del recorrido académico que arrojó un trabajo final de grado, de otra forma, las certezas hubieran limitado el despliegue de la potencia del proceso del hacer y transitar la psicología en el ámbito comunitario y de la realización de este registro que hoy compartimos.

Durante todo el proceso de producción fui encontrando atisbos del pasado, pequeñas memorias en donde me sabía un buscador en el recorrido académico, en donde cada conocimiento que encontraba era reclamado por el ego como trofeo en disputa y que solo me relegaba a una posición depositaria de conocimiento; un acumulador voraz de teoría y academia.

En este trabajo la principal dificultad fue la de comprimir tantos años recorridos, en un intento de poder consolidar todo lo que pude aprender. Hablamos de 12 años de cursos, parciales y exámenes, docentes referentes, docentes sin mucha huella, de compañeros eternos y de conocidos que ya no logro recordar. Estos 12 años fueron una ventaja y una desventaja a la vez; ya que la lectura y las elaboraciones son cuantiosas, los registros se transforman todos en imprescindibles, resumir y seleccionar fue una extensa tarea.

Ingresar como tallerista de murga a la Cooperativa de Trabajo A Redoblar, fue un desafío enorme, pues retomaba en el 2013 la carrera conjuntamente con el inicio de la paternidad, desafíos diferentes que demandaron grandes cúmulos de energía, pero que guiaron en la optimización de recursos, de tiempo y de estrategias; más precisamente esta optimización respondió a identificar la potencia de cada taller y administrarla de manera que se lograra una expectativa para continuar en el siguiente encuentro, que el deseo por desarrollar lograra contagiarse dentro del refugio y hacia otros centros del sistema PASC.

La calle fue la interpelación más seria y más fuerte a toda esa estructura de la formación, erigida en la ambición de ser estudiante destacado, pero fue la calle que ellos creaban, los habitantes de cuerpos fragmentados y relegados al margen del ser en sociedad en casi todas sus dimensiones, quienes interpelaron desde la exclusión a la

cotidianeidad académica y que me fueron otorgando la primer representación social de la que pude dar cuenta; y eso cambio todo lo que creía poseer.

Comencé a llevar la formación desde un lugar que recorría un adentro académico institucional seguro, hacia un afuera hostil y hambriento, agenciado en la necesidad y en la tempestiva demanda de accionar en el campo comunitario, con la psicología que traía acuestas.

Entendí que debía comenzar una expropiación de la teoría y de la seguridad, despojarme de las certezas, desempolvar la mirada y someter la ambición al juicio del es otros. El ámbito universitario de a poco va generando en uno el espíritu de libertad, una noción de superpoder que se va adquiriendo y va creciendo, pero es un poder que no se legitima, sino hasta que aparece la mirada de le otre.

Tomo la libertad como un acontecimiento, como algo que demanda piel y cuerpo, mente y acción, y esto muchas veces, si no siempre, no tiene escenario dentro de la carrera universitaria, sino fuera de ella. Por esto, salir y tomar la calle, fue el camino para consolidarme dentro de ese mundo externo, habitado por personas, lugares y vínculos, donde agenciándolos a la formación y al proceso creativo, consagraron herramientas y estrategias que devinieron en descubrimientos nuevos. Tomar la calle aportó a mi formación como Coordinador las primeras herramientas propias, esas herramientas orientadas a la intervención y articulación de los posibles roles que se dan en los grupos.

Así como brindó herramientas, las puso en jaque permanentemente y las fue consolidando, como una antesala a lo que estaba por acontecer.

El carácter de lo grupal que propone cada encuentro, así como entender que es lo que se implica al poner el cuerpo en el campo de acción de la psicología social, es un atravesamiento importante que logré agenciar hacia el final de la formación académica, como premisa para el ejercicio de las herramientas posibles.

La posibilidad como potencia, es abrumadora mucha veces, genera ansiedades y expectativas y también genera recursos que con una acertada planificación inicial y una dinámica flexible y resistente que se mantenga en el tiempo, arroja resultados continentales a la hora de trabajar en contextos de vulnerabilidad.

La potencia del despliegue de herramientas de la psicología, la potencia de la probabilidad de los acontecimientos y también de la incertidumbre ante lo que está por suceder, es el combustible de la ambición en el campo de la transformación de realidades. Así como también de formación de subjetividades en los planos de la carencia afectiva, la desafiliación social y el abandono que margina. Todo este cruce multidimensional confluyó

en dos escenarios en donde saberme coordinador, fue fundamental para afrontar los desafíos de los grupos.

Mirar con ojos de comprensión y de posibilidad, es habitar la psicología desde un lugar hacedor, donde se habilita el ejercicio de pensar con otre o con otros en lugares donde no es habitual estimular la potencia, mucho menos invertir energías para la transformación. Por eso el tomar contacto con la locura en la calle, fue el vehículo para ingresar en la locura manicomial, para poder problematizar el encierro de la locura y como ésta trasciende el muro y desde donde se instituye el dial de Radio Vilardevoz.

Por eso no solo fue enseñar a cantar o leer musicalmente, fue intervenir y acompañar a personas usuarias de salud mental y en situación de calle. Por eso tampoco fue solo supervisar y adecuar a las herramientas de cada uno a la hora de redactar una noticia, una crónica, una entrevista o concretar una opinión compartible al aire, fue también fortalecer la comprensión ahí donde la escucha y la mirada son fundamentales para pensarse en rol de coordinar conjuntamente con el formarse como psicólogo.

Fueron cuatro años de trabajo comunitario y de formación en el rol de coordinar en el taller de murga en la calle y la pobreza y fueron tres años del proceso de mirar y comprenderme coordinador en un quehacer de la psicología en el encierro manicomializante, en donde Radio Vilardevoz propicia transformaciones.

Este trabajo final de grado aporta un registro invaluable para mi ser académico, logra consolidar la experiencia adquirida en la construcción de la praxis hacia un devenir psicólogo y mantiene latente la militancia antimanicomial que me convoca de cara velar por el cumplimiento de la nueva Ley de Salud Mental.

El ejercicio de ingresar y de salir a la dimensión de la locura, atravesada por la dimensión de la pobreza, las que se presentan como dimensiones permanentes e indivisibles de la calle y el encierro manicomial, me acercaron a comenzar a sostener el ser psicólogo; y pienso muchas veces que esas dimensiones resignificaron mi formación y de alguna manera me volvieron a acercar a ella.

La implicación fue un motivo y también una alerta, pues tenía que tener en cuenta que podía caer fácilmente en la sobrepsicologización del rol o en una sobre implicancia, como manera de darme un lugar donde pensarme psicólogo. Mantener equilibrada la intervención y el acompañamiento en contextos de locura y pobreza, conjuntamente con la ambición de ser competente académicamente, sin sobrepsicologizar el campo de trabajo, fue un motivo para profundizar la formación en clave de egreso.



Hoy el egreso me interviene y me convoca, después de todo, hace muchos años que transito los pasillos de la facultad pensándolo, pero hace muchos años vengo ensayándolo, ahí donde la murga surgió, ahí donde la radio prendió, aquí donde ya echó raíces.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-Egg, E. (2007). La planificación estratégica. Buenos Aires: Lumen.
- Bach, R. (1976), "Juan Salvador Gaviota", Buenos Aires: Compañía Impresión Argentina S.A.
- Basaglia, F. (2008). La condena de ser loco y pobre. Buenos Aires: Topía.
- Baroni C. y Moraes, M. (2018). Desmanicomialización y lazo social. Un aprendizaje desde la práctica. En Fernández, A. (Comp.). Dificultades ante el aprendizaje. Un abordaje multidisciplinario (pp.322-335). Montevideo: Departamento de Enseñanza y Aprendizaje, Instituto de Educación, FHCE.
- Baroni, C., Jiménez, A., Mello, S., y Viñar, M. (2012). Extensionando con locura En Apuntes para la acción. Montevideo: Nordan.
- Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista de psicoanálisis*, 24(2), pp. 241-258.  
Recuperado de: <https://www.pep-web.org/document.php?id=revapa.024.0241a>
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento sur*, 116(1), pp. 39-49.  
Recuperado de:  
<https://www.sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/83427.pdf>
- Carrasco, J. C. (2011). *Conferencia: El Rol del Psicólogo y Latinoamérica. Congreso de la Sociedad Interamericana de Psicología*. Santiago de Chile, Chile.  
Recuperado de: <https://studylib.es/doc/7237746/el-rol-del-psic%C3%B3logo-y-latinoam%C3%A9rica>
- Castoriadis, C. La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1. Buenos aires: Tusquets, 1983.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. Archipiélago: 21, pp. 27-36. Recuperado de:  
[http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion\(robert\\_castel\).pdf](http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion(robert_castel).pdf)

- Cubells Serra, J. (2004). Gestión de identidades en la práctica jurídica. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, (6), pp. 089-112. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/5303>
- Del Cueto, A. M., & Fernández, A. M. (1985). El dispositivo grupal. *Lo grupal*: 2, pp. 13-56. Recuperado de: <http://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/13DEL-CUETO-Ana-Maria-FERNANDEZ-Ana-Maria-El-dispositivo-grupal.pdf>
- Deleuze, G., Guattari, P. F., y Pérez, J. V. (2004). Mil mesetas. Valencia, España: Pretextos. Recuperado de: [https://www.proletarios.org/books/Deleuze\\_Guattari-Mil\\_mesetas.pdf](https://www.proletarios.org/books/Deleuze_Guattari-Mil_mesetas.pdf)
- Deleuze, G. (1994). "Spinoza y las tres 'Éticas'". *Revista de Filosofía IV*: 95-108. Recuperado de: <https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/viewFile/2029/1014>
- Deleuze, G. (2004). Deseo y placer. Trad. Barei, S., Buenos Aires, Argentina: Alción Editora.
- Foucault, M. (1967). Historia de la locura en la época clásica. Vol. 1. México: FCE.
- Miller, P., & Rose, N. (1994). On therapeutic authority: Psychoanalytical expertise under advanced liberalism. *History of the human sciences*, 7(3), pp. 29-64. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/095269519400700302>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*: (2), p 7. Recuperado de: <https://atheneadigital.net/article/view/n2-mora/55-pdf-es>
- Percia, M. (2004). Deliberar las psicosis. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Rambaut, L. (2002). Diccionario crítico de psicología social: según la teoría del doctor Enrique Pichon-Rivière. Buenos Aires, Argentina: Editorial Ion.
- Rose, N., (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. La Plata: UNIPE.
- Techera, A. (2009). *La sociedad del olvido. Un ensayo sobre enfermedad mental y sus instituciones en Uruguay*. Montevideo: Central de Impresiones Ltda.

## ANEXOS

A continuación se presentará a dos integrantes fundamentales del taller de murga, los que originariamente tuvieron la inquietud que hizo que Maximiliano Ubal me interceptara fuera de la Facultad de Psicología y comenzara así este relato de viaje. Ellos también son participantes de Radio Vilardevoz.

**Setiembre, año 2016**

**Refugio A Redoblar.**

**Isidoro**

**45 años**

**Nacido Montevideo, Barrio Paso Molino**

**Pablo: ¿Cómo era el Barrio?**

**Isidoro:** Precioso, lo extraño mucho.

**P: ¿Cómo fue la niñez en ese barrio?**

**I:** Los domingos íbamos al Prado a jugar al fútbol siempre, a tomar mate, no íbamos juntando de a poco, casa por casa, 8:30 de la mañana íbamos para El Prado, si no hacíamos un picadito en la calle o jugábamos a la paleta o nos íbamos con un vecino que no llevaba a Santa Lucía del Este o nos íbamos a cazar jabalí a Florida.

Ya de grande me tocó trabajar de seguridad en un baile de noche, que se hacía en el Liverpool los sábados de noche, casi 6 años más o menos, íbamos con mis hermanos y amigos, todos conocidos.

Fui a la Escuela N° 114, luego al liceo N° 16 del Paso Molino y al Liceo N° 71, no terminé secundaria por salir a trabajar para ayudar en casa, algo que quiero retomar hoy para terminar 4to. de Liceo, para luego hacer una Licenciatura en Comunicación ya que participo ahora en el radio del Vilardevoz (comunitaria).

**P: ¿En la radio que haces?**

**I:** Soy locutor y productor.

### ¿Cómo llegas al refugio?

**I:** Yo llego después de una mala praxis, después de una cirugía el 1° de diciembre de 2008 y con problemas que ya tenía con la madre de mis hijos, quedo en la calle y llego acá, hice un infarto cerebral y en la operación me dejaron así, después todo roto nadie más me quiso, no le servía a más nadie, entonces después de 3 noches en la emergencia del Maciel y en la calle, mi hermana que también había pasado por la situación de estar en la calle, me sugiere que ingrese en un refugio y me mandaron a A redoblar y acá sigo.

### **P:** ¿Un deseo?

**I:** Mi deseo más grande es poder irme a San José con mi pareja, que está sola y me necesita. Nos conocemos desde que éramos niños, desde la escuela, fue mi primera novia y yo fui su primer novio, después continuamos la relación el liceo y luego nos dejamos de ver. Luego de mayor conocí a Laura que fue mi primera mujer, la madre de mi hijo mayor, me case y después ella quedo sola (su primer novia) y conoció al padre de sus hijos y se divorció, por lo que de grandes los dos nos volvimos a encontrar, por intermedio de un amigo que tenemos en común, que es cuida coches en “la española” (Sanatorio) de Belvedere, hablando con él un día me menciona y pregunta si recordaba a Sandra, pregunte que es de la vida de ella, me conto que era profesora de Taekwondo, campeona nacional en el año 1991 y luego de unos problemas familiares se erradico en San José.

Y bueno, ahora esperamos para poder estar juntos y que ella me venga a buscar.

**P:** ¡Gracias!

**Setiembre, año 2016**

**Refugio A Redoblar.**

**Carmelo**

**57 años**

**Nacido en Barrio Goes**

**Pablo: ¿Cómo es tu nombre?**

**Carmelo:** Empieza cuando nací, nací el 17 de setiembre 1958

**P: Bueno, ese es tu nombre (risas)**

**C:** Hoy por hoy tengo 57 años, nací en el glorioso barrio Goes, mi nombre es José Luis Buero, en la calle Defensa entre Isla de Gorriti y Rivadavia, después en 1972 me mude para el Cerrito, por diferentes situaciones fui deambulando por muchos lados, por muchos lugares, históricos del carnaval ya que decir Cerrito de la Victoria es decir “cantantes”, decir Goes también. Lindo (recuerda), me haces recordar, que se yo, después de los avatares de la vida me llevaron por el barrio 40 semanas y luego de la enfermedad de mi madre, llegue al refugio.

No estoy arrepentido para nada, hice amigos, la estamos luchando, no solo por un buen pasar, por una pensión, por una jubilación, sino también por el hecho de que cuando salgamos de acá, lo cual es transitorio, podamos ir a algún lugar que uno pueda pagar con su sueldo, su jubilación y no sentir lo que me ha pasado varias veces, cómo que molestamos a alguien, no quiero más esa sensación, tener la tranquilidad de que llega fin de mes y vos “toma lo tuyo, yo tranquilo”, esa es mi idea de un futuro no muy lejano, esa es mi historia, “cortita”.

**P: ¿Cómo era la escuela?**

**C:** ¡Uy!, ¿la escuela?, fue un colegio pago, de curas, Colegio San Miguel, teníamos un cura llamado Francisco González, él decía que enseñaba educación física, pero lo que hacía era marcar el paso como los “milicos”, año sesenta y pico estamos hablando, donde vos llegaras y te mirara la mano y te viera con una uña sucia, reglazo en las manos!

Recuerdos como esos, no se van.

Después en la esquina de casa, jugábamos a la pelota, al “cordoncito” con el pie, penales también donde el arco era la puerta de un almacén, si abre sido bestia yo que jugando a

los tiros, no sé dónde saque fuerza que la pelota tomo un efecto que desvió hacia la puerta del almacén y fue a dar a un cajón de cerveza y estaba vacío, salimos todos corriendo (risas), cosas que uno hace.

**P: ¿Liceo?**

**C:** Liceo no hice, hice UTU, pero por el momento que se venía, pre dictadura, la cosa estaba fea para nosotros los estudiantes, recuerdo que una manifestación de estudiantes pudimos saber que había jóvenes disfrazados de estudiantes pero que eran militares, subieron arriba de la UTU y nos comenzaron a tirar botellas desde arriba, esos boicots no me gustaban, en la calle recuerdo que estando con un profesor converse y temiendo por los militares decidí dejar de estudiar, no fue la solución perfecta, me quede con las ganas de estudiar.

De manera que empecé a trabajar, aprendí dos oficios, hermosos, que me dieron de comer, son la Pintura en Muebles y Herrería en Obra, como una arquitectura en hierro manual, ahora se compra hecho.

**P: ¿Qué te trajo al refugio?**

**C:** La situación insoportable de estar mi madre internada en un lugar yo en el otro por enfermedades del lugar donde terminamos viviendo de grandes, ella se vino abajo, se deterioró, no se podía estar ahí.

Enfermedades comunes, pero sin dinero para cuidarnos, deje de trabajar y me dedique a cuidarla, enfermaba con ella y así comenzó el espiral en descenso de salud, no podía cuidarla a ella y a la casa, perdí mucho monetariamente, pero espiritualmente gane mucho más, porque estaba cuidando a mi madre, yo se lo dije a ella, yo sé que pierdo acá pero no puedo dejarte sola.

Cuando la internamos a ella, pensé que era un mal sueño, pero era real, entro en el CTI del Pasteur, estaba con mi hermano esperando diagnóstico y me dijo “dale José, aprovecha, mira el resfrío que tenés”, le hice caso y entre, me auscultan y me diagnostican Neumonía y por falta de espacio me llevan para Casa de Galicia, me llenaron de pichicatas y después sin casa, llego al refugio.

Una amiga de la iglesia donde iba, me sugirió que viniera, fui a Puerta de Entrada y lo que más me impacto y recuerdo es que me recibieron con mucha alegría y sonrisa amplia, con cordialidad enorme que no esperaba, ya hace 4 años que estoy acá, yo estoy muy feliz acá pero me vida está afuera, porque desde acá no puedo ayudar a nadie y lo que me queda

de familia necesita ayuda. Ese es mi deseo, no estoy desagradecido, al contrario, me respaldan y me empujan para poder salir adelante.

He tenido sorpresas enormes, viaje a Rocha con el taller de Murga y son cosas lindas, cosas por las que luchamos para tener, todo lo que se ha luchado con el taller es para beneficio del hogar, de aprender, de infinidad de cosas, por eso estoy agradecido.

Yo quiero salir porque mi vida está de la puerta para afuera, pero a veces me falta un empujón.

**P:** ¡Gracias!